



Niños pequeños, ciudades grandes



ESPACIO PARA LA INFANCIA



Noviembre 2014 / 42

ESPACIO PARA LA INFANCIA



**Bernard
van Leer**
FOUNDATION

Espacio para la Infancia es una revista sobre el desarrollo de la primera infancia que trata temas específicos relacionados con el desarrollo de los niños pequeños, y en concreto desde su perspectiva psicosocial. Es una publicación semestral de la Fundación Bernard van Leer.

Las opiniones y puntos de vista expresados en *Espacio para la Infancia* corresponden exclusivamente a sus autores, y no necesariamente reflejan los de la Fundación Bernard van Leer. Las experiencias de trabajo presentadas en esta publicación no están necesariamente apoyadas por la Fundación.

© Bernard van Leer Foundation, 2014

Queda autorizada la reproducción de artículos de *Espacio para la Infancia*, siempre que se realice sin fin comercial.

No obstante, se requiere que se cite la fuente de información: nombre del autor, *Espacio para la Infancia*, Fundación Bernard van Leer. Se requiere autorización para el uso de fotografías.

ISSN 1566-6476

Foto portada: Dos niñas en el Parque Güel de Barcelona contemplando una vista de la ciudad.

Foto: ©iStock.com/Maica

Espacio para la Infancia también se publica en inglés:

Early Childhood Matters (ISSN 1387-9553).

Se puede acceder a ambas publicaciones a través de **espacioparalainfancia.org**.

Fundación Bernard van Leer

PO Box 82334

2508 EH La Haya, Países Bajos

Tel: +31 (0)70 331 2200

www.bernardvanleer.org

Editora: Teresa Moreno

Traducción: Comunico

Coordinación: Ana Gárate

Revisión: Margaret Mellor

Diseño: Homemade Cookies (homemadecookies.nl)

Índice

- 5 Niños pequeños, ciudades grandes
John Cary
- 7 “Las personas que se han criado en una ciudad que ha cuidado de ellas son más propensas a cuidarla”
Entrevista con Jagan Shah
- 10 El perdurable legado del diseñador de parques infantiles Aldo van Eyck
Katie Crepeau
- 14 “Las familias comienzan a reclamar los centros de las ciudades”
Entrevista con Lia Karsten
- 17 Oficina para la Redivertificación
Entrevista con Andrew Slack
- 20 “La acumulación de riesgos requiere respuestas globales”
Entrevista con Gary Evans
- 24 Diseño centrado en el ser humano y necesidad de nuevas ideas
Marika Shioiri-Clark
- 27 Proyectos para la esperanza: participación activa de los niños en la planificación urbana
Deborah McKoy, Shirl Buss y Jessie Stewart
- 31 Diseño de espacios que los usuarios puedan definir
Monica Chadha
- 34 “Las intervenciones deben ser de bajo coste, de baja tecnología y estar ligadas a un mensaje de salud pública”
Entrevista con Peter Williams



Existen cada vez más políticas y marcos jurídicos para abordar las necesidades de los niños en las ciudades, aunque todavía hacen falta muchos cambios. ¿Cómo lograr que las necesidades de los niños ocupen un lugar principal en los debates sobre la urbanización?
Foto • Jon Spaul/ Bernard van Leer Foundation

“¿Cómo conseguir la participación de los niños, para aprovechar la su energía creativa y su pensamiento novedoso? Allí donde sus gobiernos, sus escuelas y sus padres no consiguen llegar, los propios niños suelen innovar con respuestas sorprendentemente eficaces y poderosas.”

Niños pequeños, ciudades grandes

John Cary

John Cary, administrador de TEDCity2.0 que ejerce su actividad en San Francisco, es el editor invitado de este número de *Espacio para la Infancia*.

La cantidad de niños que se crían actualmente en las ciudades supera con creces los mil millones, y esa cifra no hará más que aumentar en los próximos años. Han pasado ya casi dos décadas desde que UNICEF y el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos lanzaron conjuntamente la iniciativa Ciudades Amigas de la Infancia, y existen cada vez más políticas y marcos jurídicos para abordar las necesidades de los niños en las ciudades, aunque todavía hacen falta muchos cambios. ¿Cómo conectar las políticas abstractas con las experiencias diarias de los niños, los cuidadores y los padres? ¿Cómo lograr que las necesidades de los niños ocupen un lugar principal en los debates sobre la urbanización? Y ¿cómo conseguir la participación de los propios niños, para aprovechar la energía creativa y el pensamiento novedoso de la juventud urbana? Allí donde sus gobiernos, sus escuelas y sus padres no consiguen llegar, los propios niños suelen innovar con respuestas sorprendentemente eficaces y poderosas.

Este número de *Espacio para la Infancia* se publica coincidiendo con una conferencia celebrada por la Fundación Bernard van Leer en Nueva Delhi, en noviembre de 2014, en colaboración con el Instituto Nacional de Asuntos Urbanos de la India (National Institute of Urban Affairs, NIUA). En la página 7, Jagan Shah, director del NIUA, comenta las implicaciones filosóficas de crear ciudades más adecuadas para los niños como “modo de inculcar a los jóvenes la responsabilidad y la reciprocidad de las que dependen en última instancia todas las sociedades democráticas”. Como dice cuando explica por qué la adecuación a las necesidades de los niños es un objetivo que interesa tanto a su organización: “llega al corazón de muchos problemas superpuestos y es algo que no beneficia únicamente a los niños”.

Es en los países emergentes como la India donde está teniendo lugar el principal crecimiento de las ciudades del mundo, y esas ciudades suelen tener también suburbios en expansión y una clase media floreciente. En ese contexto de desigualdad, el espacio público de las bulliciosas ciudades del mundo tiene el potencial de ser el gran elemento que iguale a unos niños con

otros. Aunque a algunos niños quizá no les lean en casa, suelen tener acceso al mundo literario y a todo lo que este promete gracias a las bibliotecas públicas; aunque no todos los niños tengan el privilegio de viajar, pueden estar en contacto con la naturaleza en los parques públicos y con una diversidad de personas en el transporte público. Es en estos espacios comunes donde el niño urbano, independientemente de lo rico o pobre que sea, tiene el potencial de vivir una experiencia que le abra la mente.

Cuando la Fundación Bernard van Leer me propuso editar este número de *Espacio para la Infancia*, comencé a pensar en cómo Ámsterdam –no muy lejos de la ciudad en que tiene su sede la Fundación, La Haya– había sido el epicentro de un movimiento temprano, muy pertinente para esta edición, que podría servir de inspiración a las ciudades emergentes del mundo. Como explica Katie Crepeau (página 10), fue allí y durante un periodo de 30 años, iniciado en 1947, cuando el arquitecto neerlandés Aldo van Eyck diseñó y construyó más de 800 parques infantiles, poniendo en práctica tanto la política como el pragmatismo. El primero de ellos, en el barrio Bertelmanplein de la ciudad, continúa sin cambios hasta el día de hoy. Crepeau destaca dos iniciativas actuales del mismo estilo, centradas en la reintroducción del juego como elemento esencial para el desarrollo infantil (y para el bienestar mental de los padres).

Asumiendo también una perspectiva histórica sobre la vida urbana para los niños de los Países Bajos, Lia Karsten (página 14) observa que “a los niños se les solía considerar bastante resilientes, mientras que hoy en día se los considera principalmente vulnerables”. Si bien en esta transición se ha perdido algún aspecto valioso, Karsten cree también en la utilidad de estudiar “los aspectos positivos de lo que se ha convertido en la nueva práctica”. Según sus observaciones, cada vez más padres de clase media reclaman los espacios urbanos como lugares para la “crianza pública”.

Andrew Slack (página 17) lleva más allá estos temas del juego y de la participación de los niños a la hora de reclamar espacios urbanos, describiendo una “Oficina

para la Redivertificación” de naturaleza experimental, que él y un grupo de jóvenes han puesto en marcha como proyecto piloto en Washington DC, en el marco de una iniciativa del Instituto Smithsonian. Slack fundó la Alianza Harry Potter, que funciona a nivel global y anima a los jóvenes seguidores de este personaje a emprender una acción en el mundo real que esté en línea con los temas de sus libros favoritos. La diversión ocupa un lugar central en cada iniciativa de Slack, pero al mismo tiempo considera su tarea como algo muy serio. Practica lo que el experto en medios de comunicación Henry Jenkins ha denominado “imaginación cívica”, que capacita a los niños y a los adultos para imaginar algo más allá del statu quo.

En el otro extremo del espectro de la imaginación cívica, está el concepto de indefensión aprendida, un fenómeno por el que, en palabras de Gary Evans, “cuando se llega a la conclusión de que no puede hacerse nada contra un estímulo adverso, se deja incluso de intentar hacer algo para cambiarlo”. En la página 20, Evans, catedrático de la Facultad de Ecología Humana de la Universidad de Cornell, investiga lo que sabemos sobre cuestiones pertinentes para el desarrollo infantil en las ciudades, desde la contaminación hasta la superpoblación o la exposición crónica a niveles elevados de ruido: el zumbido constante de una autopista cercana, de una línea de ferrocarril o del paso de aviones. Lo bueno es que también es posible desaprender la indefensión.

Todo intento de mejorar la vida en la ciudad para los niños comienza con una completa comprensión de cómo es su vida ahora: una práctica denominada “diseño centrado en el ser humano”. En la página 24, Marika Shioiri-Clark explica el trabajo que lleva a cabo en la India, en Nigeria y en otros lugares para conseguir la participación directa de las mujeres y de las niñas. Según sus palabras: “Las ideas surgen al conocer a la gente real y obtener una visión amplia de sus vidas, de los obstáculos que afrontan y de dónde están las oportunidades para hacer las cosas mejor”.

Ese tipo de participación directa es algo que Deborah McKoy, Shirl Buss y Jessie Stewart (página 27)

pretenden transmitir a sus estudiantes mediante su propia investigación con el Center for Cities + Schools (Centro para Ciudades + Escuelas), de la Universidad de California (Berkeley). Señalan que “aunque los jóvenes están dispuestos a aportar información significativa sobre los lugares en que viven y están capacitados para ello, raramente participan en la visión de la remodelación y en los procesos de diseño de la comunidad”. Sin duda, es algo que se puede y se debería cambiar.

Para Mónica Chadha (página 31), que ha estudiado arquitectura, el mayor reto es que los urbanistas eviten ser demasiado normativos a la hora de diseñar espacios públicos para los niños. Así, advierte: “Una idea incompleta acerca de lo que necesitan los niños puede ser peor que ninguna idea en absoluto, pues puede dar lugar a limitaciones inesperadas en circunstancias que no se hayan considerado adecuadamente”.

La importancia de los matices locales es también un tema que aborda en la página 34 Peter Williams, fundador y director ejecutivo de ARCHIVE (siglas en inglés de Arquitectura para la Salud en Entornos Vulnerables), que estudia la relación entre el diseño urbano y la enfermedad infecciosa. Para abordar desde la tuberculosis en Londres hasta la diarrea en Bangladés, lo que debe hacerse es algo de sobra sabido: la clave para llevarlo a la práctica es comprender la interacción entre las partes interesadas a nivel local y los recursos que se pueden aprovechar.

Cómo conseguir que más de mil millones de niños de las ciudades tengan un mejor comienzo en la vida es una cuestión compleja que requerirá un esfuerzo continuado por parte de una amplia gama de partes interesadas: desde los organismos gubernamentales y las fundaciones hasta las comunidades y los propios niños. Esperamos que los artículos de esta edición y los debates de la conferencia de Nueva Delhi contribuyan de forma útil a avanzar en la comprensión y la acción sobre las cuestiones planteadas.

“Las personas que se han criado en una ciudad que ha cuidado de ellas son más propensas a cuidarla”

Entrevista con Jagan Shah, director del Instituto Nacional de Asuntos Urbanos, Nueva Delhi (India)



Lo que hace que una ciudad sea más adecuada para los niños no son conceptos nuevos: hay que pensar a escala de los barrios, porque los niños tienden a ocupar su propio universo formado por el hogar, la escuela y los espacios recreativos. Foto • Jon Spauill/ Fundación Bernard van Leer

El Instituto Nacional de Asuntos Urbanos de la India (National Institute of Urban Affairs, NIUA) es un grupo de reflexión adjunto al Ministerio de Desarrollo Urbano de la nación. Participa en consultas y sirve como caja de resonancia para la formulación de las políticas del país. El director del NIUA, Jagan Shah, habla en este artículo con *Espacio para la Infancia* sobre los parques, sobre la planificación y sobre la utilidad de las “ciudades inteligentes” a la hora de proporcionar lugares idóneos para los niños.

¿Puede empezar exponiéndonos cuál es la posición del NIUA acerca de las ciudades adecuadas para los niños?

Nos entusiasma la agenda de hacer que las ciudades sean más adecuadas para los niños, porque es un objetivo que vale la pena en sí mismo y porque muchos de los problemas que dificultan la vida urbana para los niños

también la dificultan para otros sectores de la sociedad, como las mujeres, los ancianos y los discapacitados. Lograr que las ciudades sean más adecuadas para los niños es un objetivo que llega al corazón de muchos problemas superpuestos y es algo que no beneficia únicamente a los niños.

¿En qué medida las ciudades indias son adecuadas para los niños?

Si usted ha visitado alguna vez una ciudad india, es muy poco probable que haya observado a los niños jugando en los parques o realizando a pie el trayecto desde su casa a la escuela: todas esas imágenes que se asocian a una ciudad adecuada para los niños. En una escala de uno a diez, diría que no superamos el cinco.

Tan solo tiene que comparar las aceras de una típica ciudad india con las de ciudades de otros países que se han desarrollado hasta el punto de haber conseguido

satisfacer mejor las necesidades de los niños: caminar, patinar, montar en bicicleta o salir a la calle cuando ya ha oscurecido, sin tener que temer por sus vidas. Esos elementos apenas existen en la India, donde las aceras suelen ser peligrosas y con riesgo de tropiezos, hay alcantarillas sin tapa, no hay iluminación en las calles, etc.

Con los parques, ¿el problema es que no hay suficientes o que no son adecuados para los niños?

Por lo general, los niños y las mujeres se sienten demasiado amenazados para entrar en los parques públicos, porque normalmente los frecuentan personas sin hogar, así como por elementos delincuentes y degenerados de la sociedad. La mayoría de la gente rechaza esos espacios potencialmente vitales, lo cual no es un indicio saludable.

Y en cuanto a si existen suficientes parques, eso cambia de una ciudad a otra. Por ejemplo, en Delhi tenemos la suerte de que el Plan Maestro de 1962 especificó un número elevado de parques. Esos parques todavía existen en las zonas de clase media; aunque, paradójicamente, las clases medias que han conseguido mantenerlos en realidad no los utilizan. Sin embargo, en zonas más pobres de la ciudad han quedado invadidos por el desarrollo urbanístico. Por otra parte, en otras ciudades, como Bombay, existe una verdadera carencia de parques.

¿Los urbanistas de la India no han tenido en cuenta las necesidades de los niños o es que las ciudades de la India, por lo general, sencillamente no se han desarrollado de un modo planificado?

Lo que ocurre es que el sistema de planificación en general no es eficaz. Los urbanistas no desconocen los problemas de los niños. Los elementos básicos que hacen que una ciudad sea más adecuada para los niños no son conceptos nuevos: tenemos que pensar a escala de los barrios, porque los niños tienden a ocupar su propio universo formado por el hogar, la escuela y los espacios recreativos: esos elementos tienen que proporcionarse a nivel local, y las rutas que los unen deben ser seguras y lo suficientemente cortas como para llegar a ellos caminando o en bicicleta. Los urbanistas lo saben desde

hace medio siglo, pero en ese espacio de tiempo por lo general la planificación ha sido escasa.

Aunque también creo que existe un razonamiento filosófico más profundo que en general no hemos logrado abordar en las ciudades indias, que es el siguiente: cómo conseguir que los niños se conviertan en adultos con un sentido de pertenencia y de deber cívico, un sentido de obligación de seguir las reglas y las normas de la sociedad. No se suele conseguir ese objetivo. Nuestras ciudades parecen producir jóvenes que están alienados, que desarrollan un sentido de hostilidad y que tienen dificultades para mostrar un comportamiento cívico.

¿Cómo puede responder a esta cuestión filosófica la creación de zonas urbanas más adecuadas para los niños?

Los niños necesitan un entorno protector, que les genere confianza en los sistemas sociales de los que forman parte y que promueva en ellos un sentido de seguridad y de pertenencia. Debemos pensar en las ciudades como uno de los modos en que se perpetúan la civilización y el comportamiento cívico: las personas que se han criado en una ciudad que ha cuidado de ellas son más propensas a cuidar de su ciudad. Por lo tanto, desde un punto de vista filosófico, considero que el hecho de que las ciudades sean adecuadas para las necesidades de los niños es un modo de inculcar a los jóvenes la responsabilidad y la reciprocidad de las que dependen en última instancia todas las sociedades democráticas.

A un nivel práctico, el modo más inmediato de abordar esta cuestión es mediante movimientos de apoyo encabezados por la comunidad, que reclamen los espacios públicos para los niños y los jóvenes como lugares para la salud y el esparcimiento, y especialmente para celebrar en ellos eventos culturales. Por lo general, las ciudades indias carecen de suficiente provisión de infraestructuras para las artes escénicas, y los jóvenes en particular tienen pocas oportunidades de participar en actividades culturales, sobre todo ahora que el sistema escolar se está tornando más reglamentado y menos dispuesto a aceptar las necesidades más espontáneas y creativas de los niños.

La India se está urbanizando rápidamente. ¿Es más sencillo planificar nuevas zonas de las ciudades o ciudades nuevas en su totalidad que modernizar las ciudades ya existentes para que sean más idóneas para los niños?

Se están planificando varias ciudades nuevas, pero harán falta dos o tres décadas para marcar la diferencia. Y las ciudades existentes se están extendiendo de un modo fragmentado. Existen nuevos municipios de élite, comunidades cercadas que están planificadas y que tienen muchos espacios verdes (aunque no se suele ver a los niños usándolos, pues en su mayoría pasan el tiempo aislados en sus habitaciones, conectados a Internet).

Sin embargo, la planificación es escasa en los nuevos barrios de la clase trabajadora, que son bastante caóticos y siguen las necesidades y las presiones de la masificación y la congestión.

Entonces, ¿cómo pueden modernizarse esas ciudades caóticas para que respondan a las necesidades los niños?

Algunas necesidades pueden satisfacerse mediante la tecnología, y la aspiración de la India de desarrollar "ciudades inteligentes"–que recopilen y analicen los datos en tiempo real para mejorar la gestión de la ciudad– podría ser un factor que cambiara las reglas del juego a la hora de hacer de los espacios públicos lugares más seguros. Estos cambios no serán visibles de un día a otro, pero cuando exista una gestión digitalizada más eficaz de los delitos públicos, por ejemplo, deberíamos ver ya que las calles comienzan a ser más seguras. Por el momento, muchos delitos que se cometen contra los niños y las mujeres no se denuncian ni quedan registrados y, cuando se registran, la información no se comparte entre distintas bases de datos. Las ciudades inteligentes contribuyen a mantener fuera de las calles a los delincuentes reincidentes.

Es muy probable que las ciudades inteligentes tengan sistemas de vigilancia ubicuos: algo sobre lo que tengo opiniones contrapuestas, pero esta podría ser una respuesta necesaria a corto plazo al problema de reclamar espacios públicos abiertos. La gestión del transporte es otro ámbito donde se abrirán nuevas posibilidades con las ciudades inteligentes: pensemos,

"Los niños necesitan un entorno protector, que les genere confianza en los sistemas sociales de los que forman parte y que promueva en ellos un sentido de seguridad y de pertenencia."

por ejemplo, en la norma vigente en ciertos estados de los EE. UU. que prohíbe adelantar a un autobús escolar estacionado porque los niños podrían intentar cruzar la carretera. Las medidas de ese tipo contribuirán a aportar un sentido de orden.

Quizá, por encima de todo, las herramientas digitales para construir un mapa en las ciudades inteligentes nos ayudarán a reunir las piezas clave para comprender más a fondo lo que está ocurriendo en barrios urbanos concretos y hallar soluciones locales, adaptadas a las necesidades particulares del lugar. Para mí, todavía no está claro exactamente cómo se traducirán los elementos de las ciudades inteligentes en la creación de espacios más adecuados para los niños, pero sin duda el potencial está ahí.

El perdurable legado del diseñador de parques infantiles Aldo van Eyck

Katie Crepeau, redactora, Impact Design Hub, Londres (Reino Unido)



Desde el año 1947 hasta 1978, Van Eyck construyó una red de más de 800 parques públicos para los niños repartidos por toda la ciudad de Ámsterdam. El primero de ellos, ubicado en el barrio de la plaza Bertelmanplein (en la foto). Foto • Archivos de la ciudad de Ámsterdam

El arquitecto neerlandés Aldo van Eyck diseñó más de 800 parques infantiles en Ámsterdam entre los años 1947 y 1978. En este artículo se detallan los tres elementos de su éxito y se muestra el modo en que las organizaciones utilizan cada uno de ellos con el fin de crear espacios de juego para los niños de las ciudades en la actualidad.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, Ámsterdam experimentó una gran transformación en el modo de enfocar la planificación y el diseño urbanos. El entonces desconocido arquitecto “rebelde” Aldo van Eyck comenzó a cambiar la política y la planificación, pasando de una metodología tradicional descendente a otra que partía totalmente desde la base, y cuyos beneficiarios eran los residentes más jóvenes de la ciudad.

Desde el año 1947 hasta 1978, con la ayuda de urbanistas, responsables políticos y de los propios residentes, Van Eyck construyó una red de más de 800 parques públicos para los niños repartidos por toda la ciudad de Ámsterdam. Esta constelación de espacios de juego –considerada “uno de los secretos mejor guardados del siglo XX” por la historiadora especializada en arquitectura Liane Lefavre– incluyó en el plan de la ciudad a sus residentes más jóvenes de un modo nunca antes visto en los Países Bajos.

Han pasado ya casi seis décadas desde que, a la edad de 28 años, Van Eyck diseñó su primer parque infantil para el barrio de Bertelmanplein, en Ámsterdam. El parque se ha mantenido igual hasta hoy, dando a quienes jugaron primero en él cuando eran niños la oportunidad de sentarse en los mismos bancos de madera y de

observar a sus nietos y bisnietos jugar en el mismo lugar.

La popularidad y la longevidad del trabajo de Van Eyck pueden atribuirse a tres tácticas principales: diseñó cada espacio con componentes geométricos sencillos y replicables; consiguió la participación de los responsables políticos; y aprovechó todo tipo de terrenos disponibles situados en cualquier lugar, por muchas dificultades que ello presentara. Como veremos, arquitectos, diseñadores y defensores de los espacios de juego de todo el mundo siguen empleando esas tácticas para crear lugares destinados a los niños que formen parte de los entornos urbanos de una forma segura.

Componentes geométricos sencillos

El parque infantil de Bertelmanplein, situado en una manzana atravesada por dos de las avenidas principales y por un canal, contiene tres elementos sencillos: un arenero en el centro, rodeado por una estructura metálica para colgarse y hacer volteretas, y bancos curvados de madera para que se sienten los padres y los viandantes que lo deseen. Otro elemento esencial, aunque suele pasar inadvertido, es la generosa cantidad de espacio abierto. En lugar de llenar la zona de esparcimiento con innumerables elementos para el juego de los niños, Van Eyck proporcionó un espacio abierto para que los niños pudieran correr, saltar y brincar.

A medida que Van Eyck diseñaba más parques infantiles, añadía nuevos elementos geométricos de juego al conjunto de piezas, como bloques cilíndricos y hexagonales de hormigón, así como estructuras más complejas para trepar, con forma de arco o de cúpula. En *Aldo van Eyck: The playgrounds and the city* (Aldo van Eyck: *Los parques infantiles y la ciudad*) (Lefavre y otros, 2002), el autor e historiador en materia de arquitectura Francis Strauven escribió:

Van Eyck prestó especial atención a las distancias entre los radios para que los niños pudieran trepar a sus anchas sin peligro alguno. Incluso llegó a probar las posibilidades y los riesgos de su creación con la participación de sus propios hijos.

Estos elementos adicionales siguieron basándose en componentes elementales del lenguaje visual –formas geométricas– cuya potencia radicaba en su sencillez, que evocaba distintas asociaciones de ideas en cada niño. Van Eyck rechazó incluir elementos diseñados para recordar animales o seres mitológicos. Como argumentó en una conferencia que pronunció en 1962:

No son bastante reales. Un objeto de juego debe ser real del mismo modo en que una cabina de teléfono es real, pues sirve para realizar llamadas... Un elefante de aluminio no es real.

Los objetos que prefería utilizar para el juego, sencillos y geométricos, proporcionan a los niños un parque experimental para moverse con ejercicios de acrobacia y flexibilidad. Junto con los bancos, los setos, los arbustos y los árboles, Van Eyck dispuso composiciones con los objetos de juego, constantemente cambiantes, para todos los niños de la ciudad de Ámsterdam.

Hoy, la organización sin ánimo de lucro *Playground Ideas* está usando una metodología similar para crear parques infantiles en comunidades con bajos recursos de África, del Sudeste Asiático y de Sudamérica. La organización fue fundada por el australiano Marcus Veerman, que construyó su primer parque infantil en el año 2010 en la ciudad de Chiang Dao (Tailandia), y desde entonces los miembros del equipo de *Playground Ideas* han contribuido a construir más de 500 parques infantiles utilizando elementos simples hechos con materiales obtenidos localmente, como neumáticos desechados, madera, cuerda y tubos de metal. La biblioteca de diseño en línea de *Playground Ideas*⁵ tiene más de 180 objetos de juego que las comunidades de todo el mundo han utilizado para crear sus propios espacios de juego.

Si bien esa biblioteca es mucho mayor que la de Van Eyck, la variedad de elementos permite que más comunidades desarrollen su propios espacios de juego basándose en los recursos disponibles. *Playground Ideas* tiene un manual en línea de cinco pasos sobre el diseño de parques infantiles, que se está convirtiendo en una herramienta de diseño de “arrastrar y soltar” para esbozar parques de juego, que se lanzará en breve. Este conjunto accesible de recursos permitirá a un mayor número de comunidades

crear sus propios espacios de juego, aunque no tengan acceso a un arquitecto, diseñador o urbanista.

Apoyo popular desde la base

De vuelta en el Ámsterdam del siglo XX, Van Eyck no realizó él solo la tremenda hazaña de construir 800 zonas de juego. Tras volver de la Universidad de Zúrich, se incorporó al departamento de obras públicas de Ámsterdam, lo que le permitió entrar en contacto con los responsables políticos. En aquel momento, el enfoque de planificación desde la base era demasiado vanguardista, y Van Eyck se encontraba en el lado minoritario, pero fue capaz de empezar a pequeña escala con los parques infantiles para luego introducir cambios progresivos en la planificación urbana de una forma más general. Con el tiempo, consiguió que incluso sus más firmes oponentes entre los responsables políticos se convirtieran en aliados de su enfoque.

Van Eyck aprovechó la atención a la importancia de la infancia que surgió durante la posguerra y logró el apoyo de los residentes de la ciudad para ampliar su programa de parques infantiles. Enterradas bajo montones de planos y de correspondencia del departamento, hay cartas de los residentes, que registran años de respuestas positivas y negativas a los parques infantiles: 8 cartas de 1953 (para entonces Van Eyck había construido ya 27 parques infantiles), 30 cartas de 1954 (alrededor de 41 parques infantiles), 52 cartas de 1956 (alrededor de 103 parques infantiles) y así sucesivamente. Entre esas cartas, las solicitudes de nuevos parques infantiles superan con diferencia al pequeño número de objeciones. Con el abrumador apoyo de los residentes y unos responsables políticos cada vez más convencidos, Ámsterdam quedó salpicada de espacios para el juego que eran fácilmente accesibles, seguros y muy apreciados por las nuevas generaciones.

En la actualidad, la organización americana sin ánimo de lucro *KaBOOM!* utiliza un enfoque similar desde la base para transformar barrios repartidos por los 50 Estados. En 1995, Darell Hammond, que entonces tenía 24 años, leyó una noticia en el periódico acerca de dos niños de la localidad que se habían asfixiado cuando

jugaban en un coche abandonado, porque no tenían ningún otro lugar donde jugar. Hammond comprendió que esa tragedia podría haberse evitado y decidió hacer algo al respecto. Aprovechando su experiencia en liderazgo voluntario, Hammond construyó su primer parque infantil en octubre de 1995, en la zona sudeste de Washington DC, y desde entonces no ha dejado de construir nuevos parques. *KaBOOM!*, fundado de manera oficial en el año 1996, ha recaudado más de 200 millones de dólares, ha reclutado a más de un millón de voluntarios, ha encabezado la construcción práctica de más de 2000 parques infantiles y ha desencadenado un movimiento en todo el continente americano a favor del derecho de los niños al juego.

KaBOOM! ofrece un planificador de proyectos en línea, similar al de *Playground Ideas*, y ha desarrollado el “Mapa de Juego”,² un buscador de espacios de juego y un modo de identificar dónde son necesarios. De manera similar a Van Eyck, Hammond ha aprendido a conseguir la participación de las personas y a aprovechar las relaciones con ellas: desde las autoridades locales hasta los residentes y los niños, e incluso la primera dama, Michelle Obama.

Concebir la transformación

Aldo van Eyck no buscaba lugares despejados y completamente limpios para construir sus parques infantiles. Empleó todo tipo de lugares para albergar nuevos espacios de juego: desde los desguaces o basureros a lo largo de los famosos canales de Ámsterdam hasta anodinas plazas. Ahí es donde entra en juego la pericia de un arquitecto para concebir la transformación y diseñar cada espacio de juego de modo que se acople a un lugar particular, y de ese modo ayudó a crear la red de parques infantiles de la actualidad. En la exposición instalada en el Museo Stedelijk de Ámsterdam se exhibió una notable serie de fotografías del antes y del después, que mostraban cómo terrenos que anteriormente habían estado abandonados se remodelaron para transformarlos en lugares dinámicos, llenos de niños. Al sacar a los niños de sus casas, las calles y las plazas de Ámsterdam recibieron una inyección de vida y de exuberancia, energía esencial

para recuperarse del estresante y sombrío periodo de la guerra.

En la actualidad, una población creciente de arquitectos y diseñadores trabaja en comunidades con pocos recursos de todo el mundo, donde su destreza para concebir la transformación es esencial. El estudio de arquitectos TYN tegnestue, encabezado por los noruegos Yashar Hanstad y Andreas Grøntvedt Gjertsen, ha trabajado en Tailandia, Birmania, Haití, Uganda, Noruega y Brasil. Habiendo presenciado una variedad de condiciones de vida y de estadios de desarrollo, TYN colabora con las comunidades para diseñar estructuras apropiadas que respondan a las necesidades de la población local y que empleen los recursos y las destrezas que se encuentran cerca de cada ubicación.

Un reciente proyecto de éxito se encuentra en el barrio de Klong Toey –el asentamiento informal más grande y antiguo de Bangkok– donde TYN trabajó con un grupo de estudiantes y de residentes locales para construir un parque infantil público y un campo de fútbol en un estrecho lote de tierra. Dadas las dimensiones del lugar de construcción, los arquitectos decidieron aprovechar al máximo el espacio vertical construyendo una espaciosa estructura de dos pisos de altura, encuadrada en una matriz de celosía de hierro y listones de madera. Equiparon la estructura con elementos para sentarse, columpiarse y escalar, además de dejar un espacio abierto para jugar al fútbol, al baloncesto y otros deportes. Empleando materiales de reciclaje y obtenidos localmente, los habitantes del lugar construyeron la estructura, que se ha convertido en una parte muy apreciada de la comunidad.

Ahora que se urbaniza cada vez más rápido y aumenta la presión sobre el espacio en que las personas trabajan, viven y circulan, el enfoque imaginativo de Van Eyck para proporcionar infraestructuras para los niños en los entornos urbanos es más crucial que nunca: idear planes sencillos y replicables; implicar a los ciudadanos y a los responsables políticos; y utilizar todo tipo de lugares. Van Eyck no consideraba las altas densidades de población fueran algo perjudicial, sino más bien

“Van Eyck aprovechó la atención a la importancia de la infancia que surgió durante la posguerra y logró el apoyo de los residentes de la ciudad para ampliar su programa de parques infantiles.”

una oportunidad para reducir las distancias entre los lugares a los que se acude a diario. Podría parecer que las ciudades de rápido crecimiento de África y de Asia plantean retos más difíciles que los que afrontó Van Eyck en la Ámsterdam de 1947, pero organizaciones como *Playground Ideas*, *КАВООМ!* y TYN tegnestue muestran cómo sus ideas pueden seguir ayudando a los niños a prosperar en los entornos urbanos modernos.

Referencia

Lefavre, L., Roode, I. y Fuchs, R. (2002). *Aldo van Eyck: The playgrounds and the city*. Ámsterdam: Museo Stedelijk.

Notas

- 1 Puede accederse a la Biblioteca de Diseño en el sitio web de *Playground Ideas*, en: <http://www.playgroundideas.org/DesignLibrary>.
- 2 El Mapa de Juego se encuentra disponible en: <http://mapofplay.kaboom.org/>.

“Las familias comienzan a reclamar los centros de las ciudades”

Entrevista con Lia Karsten, catedrática adjunta de geografía urbana en la Universidad de Ámsterdam/AISSR (Países Bajos) y doctora honorífica de ciencia educacional en la Universidad de Uppsala (Suecia)

Lia Karsten investiga la relación cambiante entre las ciudades y los niños. En este artículo, habla con Espacio para la Infancia sobre la evolución histórica de la infancia en las ciudades de los Países Bajos, sobre las experiencias de los niños que se crían en los bloques de rascacielos de Hong Kong y sobre el modo en que las familias urbanas están reclamando los centros de las ciudades, donde existe un número creciente de lugares que permiten la “crianza pública”.

¿Cómo está cambiando la infancia urbana en los Países Bajos y en otros lugares?

Existen dos tendencias interesantes. En primer lugar, mi investigación histórica muestra que se ha producido un cambio en los discursos acerca de la naturaleza de la infancia. Antes, a los niños se les solía considerar bastante resilientes, mientras que hoy en día se los considera principalmente vulnerables. Por lo tanto, en el pasado era normal que los niños jugaran al aire libre y por su cuenta, pero hoy en día se entiende que los padres deben controlar a sus hijos en los espacios públicos urbanos.

En segundo lugar, las familias están comenzando a reclamar los centros de las ciudades. Desde siempre, las ciudades y los niños se han entendido como conceptos que se excluyen mutuamente. Las ciudades pertenecen a la esfera pública, mientras que los niños se consideran como pertenecientes a la esfera privada; es decir, a la familia y al hogar. Cuando se piensa en las ciudades, uno se imagina hormigón; cuando se piensa en la infancia, uno se imagina espacios verdes. Y así sucesivamente.

Pero eso está cambiando con la difusión de los “YUPP” – padres jóvenes, urbanos y profesionales (por sus siglas en inglés)– que activamente escogen vivir en los centros de las ciudades, en lugar de seguir la tradición de mudarse a las afueras en cuanto tienen hijos. En respuesta a esa tendencia, hoy en las zonas urbanas están surgiendo servicios para los niños: hay bares y restaurantes que normalmente atendían a una clientela sin hijos y ahora proporcionan zonas de juego para los niños; grandes almacenes que ofrecen servicios para los más pequeños; centros de ocio donde pueden ir todos los miembros de la

familia o los niños solos cuando salen del colegio. Estos establecimientos están al alza en las ciudades de toda Europa y también en ciertas partes de Norteamérica.

¿Esta reclamación del centro de las ciudades es un fenómeno principalmente limitado a la clase media?

Efectivamente, se limita a las familias de clase media con dos sueldos que tienen ingresos suficientes para ir al restaurante con cierta frecuencia y dejar en manos de terceros las tareas domésticas de realizar la compra, preparar la comida y fregar los platos, al acudir a un restaurante. Es interesante ver las familias urbanas que comen juntas fuera de casa, y el crecimiento de las áreas de ocio para los niños urbanos, como una reminiscencia del antiguo ideal feminista de las cocinas comunales y del cuidado de los niños a nivel local; pero estos han pasado de ser ideales feministas a costosas elecciones de estilo de vida. El capital cultural está dejando paso al capital económico.

A pesar de que los padres de clase trabajadora están de hecho más limitados en cuanto a las actividades que pueden permitirse realizar con sus hijos –y a veces también tienen menos tiempo para ello– no son inmunes a la primera tendencia que he mencionado, de supervisar a sus hijos más y de limitar su libertad de movimiento. En mi última investigación (de próxima publicación), he descubierto que los padres de clase trabajadora también están pasando más tiempo que nunca con sus hijos.

¿Qué efecto tiene en los niños el hecho de pasar más tiempo en compañía de sus padres que jugando sin su supervisión?

Una consecuencia desafortunada es el debilitamiento del capital social. Como los niños pasan más tiempo socializando en compañía de sus padres, y en los lugares que sus padres deciden, los otros niños con quienes entran en contacto tienden a tener padres de la misma clase social y procedencia. Por el contrario, los niños de generaciones anteriores que jugaban sin supervisión en la calle se rodeaban de amigos de una gama social más amplia. Esto ha sido criticado por muchos investigadores del ámbito de los estudios sobre los niños, incluida yo misma.



En los Países Bajos, las familias están comenzando a reclamar los centros de las ciudades. Foto • © Stephan Gabriel/Lineair Fotoarchief

Dicho esto, creo que nuestra tarea como investigadores consiste en estudiar no solo lo que se ha perdido, sino también los aspectos positivos de lo que se ha convertido en la nueva práctica. A veces se pasa por alto que no es únicamente la capacidad de los niños para establecer relaciones con sus iguales lo que debería preocuparnos; también es importante la capacidad para establecer relaciones sociales a nivel intergeneracional, con los padres y con otros miembros de la familia. Cuidar de tu hijo en público ha llegado a verse como un modo de crearse una identidad de padre atento, de construir un sentido de identidad familiar y de sentar los cimientos de los vínculos familiares mediante la crianza pública.

Usted utiliza el término “crianza pública”: ¿qué significa exactamente?

Por ejemplo, consideremos los bares y restaurantes de las zonas urbanas prósperas pensados para las familias. En un estudio llevado a cabo recientemente, mis colegas y yo hemos observado el comportamiento de las familias en diez de esos restaurantes de Ámsterdam (Karsten y otros, 2013). Hemos visto que los padres aprovechan la oportunidad de comer en un espacio público como ocasión para demostrar a los niños cómo deben comportarse. El buen comportamiento

durante la comida— mantenerse sentado o participar en la conversación— se recompensa cuando los padres permiten que sus hijos jueguen en las zonas de juego del restaurante o, por ejemplo, con el iPad. A su vez, los padres emplean ese tiempo para hablar, o para mirar sus teléfonos móviles. Los padres tienen la misma posibilidad que las madres de participar en la crianza pública.

Además de realizar estudios en los Países Bajos, recientemente también ha examinado la infancia urbana de clase media en el entorno de rascacielos de Hong Kong. ¿A qué conclusiones ha llegado? He realizado mi investigación (Karsten, 2014a) en concreto con familias angloparlantes de clase media, en Hong Kong, donde el entorno de rascacielos se combina con el hecho de que normalmente ambos padres trabajan, y con un estilo de crianza muy centrado en los logros y en la preparación para un mercado laboral sumamente competitivo.

Lo que he descubierto es que los niños de estas familias apenas juegan al aire libre. Por supuesto, en gran parte esto se debe a que el entorno de rascacielos de Hong Kong no es el lugar ideal para acceder al exterior. Pero sí que hay diferencias en cuanto al modo en que el entorno

edificado facilita el acceso al aire libre: por ejemplo, los niños tienen mayor probabilidad de jugar en el exterior si viven en urbanizaciones más reducidas y con espacios cercados, donde hay buenas instalaciones. Incluso en esos casos, normalmente se controla a los niños, en lugar de permitirles jugar solos. Por lo general, están acompañados por un empleado doméstico que contrata a los padres, pues suelen trabajar ambos a jornada completa.

Sin embargo, otra razón por la que se juega tan poco al aire libre es que los padres de clase media que viven en los rascacielos de Hong Kong suelen conceder gran importancia a los logros personales de sus hijos, lo que motiva que los niños en edad de asistir a la escuela primaria soporten una fuerte carga de actividades y clases extraescolares que no dejan tiempo para dedicarse “simplemente” a jugar.

¿Le pareció que los padres en Hong Kong no aprecian el valor del juego para los niños pequeños?

Al contrario, muchos de los padres con quienes hablé durante mi investigación no querían dar una imagen de progenitores demasiado exigentes o que presionaban demasiado a sus hijos. Pero explicaron también que los niños tienen que desarrollar una “cartera” de logros para tener la oportunidad de ser aceptados en un buen colegio, y para eso el juego no cuenta. Así que lo que los padres suelen hacer es definir las actividades después de la escuela como “lúdicas”, para tratar de justificar ante sí mismos las apretadas agendas de sus hijos.

Parece probable que los aspectos de la vida en Hong Kong que ha mencionado –vida en bloques de rascacielos, crianza competitiva– se difundan a medida que el mundo continúa urbanizándose y que las clases medias crecen en los mercados emergentes. ¿Qué consejo daría a las autoridades de las ciudades?

Creo que se necesita investigar más en este ámbito, y especialmente realizar investigaciones que incluyan las perspectivas de los propios niños, lo que desafortunadamente no pude hacer en mi estudio sobre Hong Kong: lamentablemente, los niños y los padres estaban demasiado ocupados para encontrar un momento en que participar juntos en la investigación.

Y esto ilustra mi primera recomendación: que promover el equilibrio entre las obligaciones y el ocio de los niños debería estar entre las prioridades de las ciudades a nivel global.

En segundo lugar, también debería ser prioritaria la creación de espacios abiertos y de zonas verdes para el juego, que alienten a los niños a pasar tiempo al aire libre. Por poner un ejemplo más cercano a nuestro entorno, en los últimos años el distrito de Ámsterdam donde vivo, Middenmeer, ha transformado sus espacios públicos en lugares mucho más adecuados para los niños, en respuesta a la demanda de las familias: se ha renovado el parque del barrio, y hay nuevos terrenos de juego y amplias aceras. En un estudio reciente (Karsten, 2014b) he mostrado el modo en que estos lugares están siendo ampliamente utilizados por familias de clase media, para demostrar que existe el fenómeno de la crianza pública, cuando la vida familiar se lleva a un espacio público.

Aunque esta sea una tendencia positiva, existe el riesgo de que vivir en barrios con espacios públicos tan agradables pronto se torne prohibitivo para las familias, excepto para las de los profesionales relativamente acomodados, y que el aburguesamiento urbano beneficie únicamente a los niños cuyos padres pertenecen a la clase media. Por lo tanto, mi tercer consejo es que tenemos que buscar formas de reclamar la ciudad para los niños de todas las procedencias sociales, y contrarrestar el debilitamiento del capital social que se produce debido a la segregación cada vez mayor basada en la clase social, resultado de cómo los niños urbanos socializan con su grupo de iguales.

Referencias

- Karsten, L. (2014a, en línea). Middle-class childhood and parenting culture in high-rise Hong Kong: on scheduled lives, the school trap and a new urban idyll. *Children's Geographies*, DOI: 10.1080/14733285.2014.915288.
- Karsten, L. (2014b). From Yuppies to Yuppies: family gentrifiers consuming spaces and re-inventing cities. *Journal of Social and Economic Geography* 105(2): 175–88.
- Karsten, L., Kamphuis, A. y Remeijnse, C. (2013, en línea). “Time-out” with the family: the shaping of family leisure in the new urban consumption spaces of cafés, bars and restaurants. *Leisure Studies*, DOI: 10.1080/02614367.2013.845241.

Oficina para la Redivertificación

Entrevista con Andrew Slack, cofundador de la Alianza Harry Potter, Somerville, Massachusetts (EE. UU.)

Los niños necesitan oportunidades para mostrar un liderazgo cívico. Por otra parte, en las ciudades escasean las oportunidades para la diversión. A partir de la combinación de estas ideas, Andrew Slack, de la Alianza Harry Potter (HPA, por sus siglas en inglés), que recurre a la ficción y a la fantasía como punto de partida para la promoción de la participación cívica, describe una “Oficina para la Redivertificación” de naturaleza experimental surgida en Washington DC, así como los planes de desarrollo para una “Divertivolución” urbana a nivel global.

“Los niños son nuestro futuro”, es una frase que se oye con frecuencia y siempre me sorprende que se exprese como afirmación positiva, porque ¿qué implicaciones tiene? Si los niños son el futuro, los adultos deben ser el presente; y los ancianos, el pasado. En otras palabras, los adultos en edad laboral constituyen el centro de la existencia; los jóvenes no cuentan todavía, y con los viejos ya no se cuenta. En ningún lugar esta deprimente actitud es tan evidente como en nuestras ciudades.

El año pasado estuve una semana trabajando con un pequeño grupo de niños en Washington DC, en colaboración con el EdLab (Laboratorio Educativo) del Smithsonian. Llevamos a los niños a Union Station y les pedimos que observaran y tomaran notas de lo que vieran. ¿Y qué fue lo que vieron? La observación más extendida fue la siguiente: Union Station no es un lugar pensado para los niños y las personas mayores. El director de EdLab les preguntó: “Pues bien, ¿para quiénes se ha concebido?”. Uno de los niños señaló a los adultos de la sala: “¿Para ustedes! Todo se ha hecho para las personas del mundo de los negocios. No para nosotros”.

Aquello dio lugar a un debate sobre los numerosos puntos en común que tienen los niños y las personas mayores. El poeta Shel Silverstein lo resumió de modo conmovedor en su poema escrito en 1981, “El niño y el anciano”:

El niño pequeño dijo: “A veces se me cae la cuchara”.

El anciano dijo: “A mí me pasa lo mismo”.

El niño pequeño susurró: “Me hago pipí encima”.

“Yo también”, dijo riendo el anciano.

El niño pequeño dijo: “Suelo llorar”.

El anciano asintió con la cabeza: “Yo también”.

“Pero lo peor de todo”, dijo el niño, “parece que los adultos no me prestan atención”.

Y sintió el calor de la mano arrugada del anciano.

“Sé muy bien lo que quieres decir”, aseguró el anciano.

No son únicamente los niños pequeños y los ancianos quienes sufren cuando las ciudades quedan despojadas de ocasiones para detenerse y sonreír, o para hacer una pausa y descansar cómodamente; en definitiva, cuando las ciudades quedan reducidas a meros lugares para el trabajo o, lo que es lo mismo, para la gente atareada. Los adultos también sufren un vacío espiritual, así como sentimientos de depresión y ansiedad, de alienación y desasosiego.

Así que iniciamos una conversación sobre el modo en que nuestras ciudades podrían ser más adecuadas para los niños y las personas mayores, con lugares cómodos donde pasar el tiempo y con ocasiones para pasarlo bien. Haciendo un guiño al lenguaje de DC, decidimos que íbamos a pasar el resto de la semana juntos siendo la Oficina para la Redivertificación.

La Alianza Harry Potter

La Oficina para la Redivertificación tiene que entenderse en el contexto más amplio de lo que mi organización, la Alianza Harry Potter, intenta conseguir. Vengo del mundo de la comedia, y comencé a interesarme por el poder del relato para promover el cambio social. Un ejemplo: en el año 1988, la Escuela de Salud Pública de Harvard solicitó la ayuda de las cadenas de televisión para popularizar el concepto de “conductor designado” (la persona que se compromete a conducir y a no beber alcohol cuando sale de fiesta con los amigos). Los guionistas de series como *Cheers* se mostraron de acuerdo a incluir la frase en sus guiones, y de esa forma llegó a formar parte de la corriente cultural principal.

Más recientemente, se ha reconocido a la serie *Will and Grace* el mérito de haber contribuido a cambiar la



Iniciamos una conversación sobre el modo en que nuestras ciudades podrían ser más adecuadas para los niños y las personas mayores, con lugares cómodos donde pasar el tiempo y con ocasiones para pasarlo bien. Foto • Cortesía de Alianza Harry Potter

ideología dominante en cuanto a la igualdad en el matrimonio. Ahora que el matrimonio entre personas del mismo sexo no solo es legal sino que también ha dejado de ser polémico en muchos estados de EE. UU., es curioso pensar que hace tan solo diez años, durante las elecciones nacionales del año 2004, la cuestión se consideraba “políticamente tóxica”. Pienso en estos casos como ejemplos de “acupuntura cultural”. La teoría de la acupuntura consiste en que insertando una aguja en el punto exacto puede transformarse el flujo de energía del cuerpo. Las historias pueden hacer lo mismo en la cultura, a veces con una eficacia y una rapidez asombrosas.

Sin embargo, quienes cuentan historias en nuestra sociedad –los profesionales de la creatividad: desde los guionistas hasta los cómicos, pasando por las agencias de publicidad– tienden a no interactuar demasiado con las profesiones relacionadas con la caridad (entidades benéficas, terapias, espiritualidad) ni con quienes se dedican a intentar cambiar el sistema (activistas profesionales, fundaciones o funcionarios electos). Así pues, ¿cómo podemos derribar los muros que se alzan entre esos dos ámbitos de trabajo?

Mientras reflexionaba sobre estos asuntos, me enamoré de Harry Potter. Cuando tenía veintitantos años, entré por primera vez en contacto con el mundo de los fans:

en mis tiempos, antes de Internet, existían grupos de fans, pero los obstáculos para entrar eran mayores y los propios grupos no tenían buena reputación (se consideraba que no estaban en la onda). Ahora, sumergirse en un mundo de ficción o de fantasía es algo tan sencillo como popular; por ejemplo, Mugglenet, el sitio web para fans de Harry Potter, lo creó un niño de 12 años, y pronto obtuvo más de 100.000 visitas al día. A medida que exploraba ese universo virtual, me di cuenta de que los pequeños fans de Harry Potter se estaban convirtiendo en escritores que autopublicaban relatos de ficción; en emisores de podcasts; en atletas que ideaban y celebraban torneos de *Quidditch*, el deporte que se juega en los libros; en músicos que componían y cantaban canciones desde las propias perspectivas de los personajes de Harry Potter.

Pero nadie relacionaba el mundo de Harry Potter con nuestro mundo, el mundo real. Hay muchos paralelismos, desde la igualdad sexual o racial hasta el hábeas corpus. En el libro *Harry Potter y la Orden del Fénix* (Rowling, 2003), los amigos de Harry crean una organización llamada el Ejército de Dumbledore, para luchar por la justicia. Comencé a decir a los otros fans en línea de Harry Potter: si Harry viviera en nuestro mundo, ¿creéis que se contentaría con hablar sobre lo guay que es ser Harry Potter? ¿No abrazaría una causa, como el cambio climático o Darfur?

Estas conversaciones tocaron la fibra sensible y culminaron en la Alianza Harry Potter, que fundé junto con mi compañero de comedia Seth Soulstein y con Paul DeGeorge, de la banda de punk-rock *Harry and the Potters*. La Alianza Harry Potter tiene ya 300 delegaciones en seis continentes, a través de las cuales los fans de Harry Potter han donado 120.000 libros a bibliotecas de todo el mundo y han enviado cinco aviones con suministros de emergencia a Haití, entre otras muchas iniciativas.

Educación y diseño urbano

Estos son ejemplos de lo que ocurre cuando se cultiva lo que el experto en medios de comunicación Henry Jenkins denomina la “imaginación cívica”:¹ la capacidad de imaginar más allá del statu quo. Naturalmente, no

son solo las historias de Harry Potter las que ofrecen una oportunidad para emplear la ficción y la fantasía como puntos de partida para interactuar con el mundo, en lugar de utilizarlos como medios para escapar de él. La trilogía *Los juegos del hambre* (Collins, 2008–10) puede utilizarse también para inspirar una acción sobre la desigualdad económica. De la misma forma, podemos señalar que Superman, que encarna el ideal norteamericano de la lucha por la verdad y la justicia, llegó a EE. UU. como inmigrante indocumentado. Y así sucesivamente.

De hecho, la idea de la Oficina para la Redivertificación la concibieron niños que llevaban puestas capas de superhéroes. Habíamos estado analizando la película *Batman Begins*, y hablando sobre qué problemas desearían solucionar los chicos si tuvieran los poderes de un superhéroe.

El último día de la semana, los niños –disfrazados de superhéroes– decidieron dibujar con tiza sobre las aceras del exterior de Union Station, para alegrar el lugar al menos por un día. Mientras lo hacían, sucedió algo maravilloso: un grupo de niños de mayor edad, que procedían de distintas partes del mundo y que estaban en DC asistiendo a un campo educativo, se interesaron por lo que estaba pasando y decidieron unirse a la iniciativa. En poco tiempo, las aceras en torno a Union Station quedaron alegremente decoradas con la palabra “amor” en muchos idiomas diferentes. Los adultos que pasaban por allí se paraban a contemplarlo y sonreían. Nuestros niños estaban radiantes de entusiasmo, porque veían que habían abierto un espacio que ejercía un cambio positivo en los demás.

Pronto aprendimos que la idea de la Oficina para la Redivertificación se ganaba el apoyo de una gama de grupos muy diversa: desde activistas progresistas de izquierdas hasta especialistas en medios cívicos y el público general contribuyeron a inundar nuestras redes sociales rápidamente con ideas sobre cómo hacer de las ciudades lugares más divertidos. Hemos recibido propuestas como parques para las personas mayores; cubos de la basura con música; paradas de autobús donde

la gente puede esperar en columpios; fuentes donde no solo está permitido chapotear y salpicar, sino que se anima a ello; ascensores con dos pasamanos ajustables, el inferior a la altura de un niño; casas públicas en los árboles; jardines comunitarios; pasos elevados para los peatones; e innumerables ejemplos más. Recordé los “café artísticos” de mis tiempos de estudiante: aquellos actos espontáneos de creatividad y de amabilidad, como cuando pelábamos y exprimíamos naranjas en la acera para después ofrecer el zumo a los viandantes, al mismo tiempo que elaborábamos diseños con la piel de las naranjas.

Hemos acumulado ya muchas de esas ideas innovadoras que los niños podrían presentar, fotografiar y publicar en Internet para inspirar a otros; en muchos casos, obtendrían la atención de los medios de comunicación, lo que daría inicio a un círculo virtuoso. En la actualidad buscamos gente dispuesta a colaborar para convertir la Oficina para la Redivertificación en un movimiento urbano global de Divertivolución, una red en línea mantenida por los niños, con pequeños grupos locales que divulguen experiencias e ideas para la acción en sus propias ciudades. Pasarlo bien es una idea que todos los niños pueden secundar; y que les da oportunidades para mostrar un liderazgo cívico y mejorar la experiencia urbana para todo el mundo.

Referencias

- Collins, S. (2009–10). Trilogía *Los juegos del hambre*. Barcelona, Molino. Traducción de Pilar Ramírez Tello.
- Rowling, J.K. (2004). *Harry Potter y la Orden del Fénix*. Barcelona, Salamandra. Traducción de Gemma Rovira Ortega.
- Silverstein, S. (1981). The Little Boy and the Old Man. En: *A Light in the Attic*. Nueva York, NY: HarperCollins.

Nota

- 1 *From cultural jamming to cultural acupuncture: fan activism and the civic imagination* (*Del sabotaje cultural a la acupuntura cultural: el activismo de los fans y la imaginación cívica*) fue una charla pronunciada por el teórico de los medios de comunicación Henry Jenkins en el Centro de Humanidades de la Universidad de Stanford el día 27 de mayo de 2014 (disponible en línea en: <https://thecontemporary.stanford.edu/henry-jenkins-fan-activism-and-civic-imagination>).

“La acumulación de riesgos requiere respuestas globales”

Entrevista con Gary Evans, cátedra de Elizabeth Lee Vincent, Facultad de Ecología Humana, Universidad de Cornell, Nueva York (EE. UU.)



Debemos mejorar no solo en cómo abordar los problemas relativos a los entornos físicos de los niños, sino en cómo afrontarlos conjuntamente con los factores de riesgo relacionados. Foto • © iStock.com/Danijela Pavlovic Markovic

Gary Evans es psicólogo evolutivo y medioambiental, interesado en el modo en que el entorno físico afecta a la salud humana y al bienestar de los niños. En la presente entrevista, habla con *Espacio para la Infancia* sobre el estado actual de las pruebas obtenidas en cuanto a factores de riesgo medioambiental como el ruido y la masificación, y sobre cómo la acumulación de varios factores de riesgo empeora de manera drástica los resultados.

¿Por qué deberíamos interesarnos por los entornos físicos de los niños?
Existen pruebas suficientes de que la pobreza –o un estatus socioeconómico bajo– es una circunstancia que perjudica el desarrollo y la salud de los niños. Pero, exactamente ¿qué es lo que perjudica a los niños con un estatus socioeconómico bajo? Existen muchos factores; entre ellos, los tipos de entorno físico que suelen estar vinculados a la pobreza.

¿Puede indicarnos algunas de las formas en que la pobreza, a través del entorno físico, se traduce en peores resultados para la salud y para el desarrollo de los niños?

En líneas generales, podemos pensar en cinco categorías de riesgos:¹ la primera, los efectos de los materiales peligrosos que se encuentran en el entorno –metales pesados, disolventes inorgánicos, pesticidas, etc.– con los que obviamente, y con diferencia, los niños de familias más acomodadas tienen menor probabilidad de entrar en contacto. Por ejemplo, la exposición a demasiado plomo durante la primera infancia guarda relación con un menor coeficiente intelectual y con mayores respuestas de impulsividad y agresión.

En segundo lugar, el ruido. No me refiero aquí a los niveles de ruido tan elevados como para causar un daño auditivo, sino a la exposición crónica al ruido;

por ejemplo, cuando se vive cerca de una autopista muy frecuentada, de una vía de ferrocarril o bajo el radio de operaciones de un aeropuerto. Existen indicios de un peor funcionamiento cognitivo en los niños que se crían en hogares donde es imposible huir del ruido. Existen pruebas de que los padres que viven en hogares muy expuestos al ruido son menos receptivos a las necesidades de sus hijos, y de que los profesores que trabajan en escuelas donde existen altos niveles de ruido muestran menos paciencia con los niños. Además, muchos estudios han demostrado que el ruido causa déficits en la adquisición de la capacidad lectora.

El tercer problema es la masificación. Y me refiero a las condiciones de hacinamiento dentro del hogar, no en la ciudad (el problema aquí no es vivir en una ciudad bulliciosa, sino el número de personas que comparten habitación en la casa). La masificación se relaciona con un comportamiento más retraído o agresivo de los niños y también puede elevar el estrés fisiológico, lo que se refleja en la presión arterial, por ejemplo.

En cuarto lugar, la calidad de la vivienda y de los barrios. Las pruebas nos indican, entre otras cosas, que distintos tipos de vivienda son adecuadas para distintos tipos de personas. Por ejemplo, si eres un profesional joven y sin hijos, vivir en un apartamento a gran altura podría ajustarse a tus necesidades, pero hay pruebas de que ese es un factor que aísla a nivel social cuando se están criando hijos, y en especial si se trata de una familia monoparental. También hay pruebas de que los niños que viven en edificios de baja calidad enferman con mayor frecuencia.

Por último, la calidad de la escuela y del servicio de guardería. Las pruebas apuntan a que los resultados de los niños son mejores en las escuelas más pequeñas y con un mejor mantenimiento, con una calefacción y ventilación adecuadas, etc.

¿Qué peso tienen estas pruebas en las distintas culturas? ¿Hablamos de la investigación que se lleva a cabo predominantemente en los países occidentales, acomodados, o también en los países en desarrollo?

Ciertamente, tenemos pruebas suficientes sobre los efectos del ruido y de la masificación como para poder generalizar: se han realizado investigaciones en muchos países, y las pruebas son coherentes entre las distintas culturas y nacionalidades. No obstante, es interesante observar que existen diferencias culturales en la percepción de la “masificación” –el hecho de que cinco personas compartan una sola habitación podría considerarse normal en ciertas culturas, e inaceptable en otras–, pero en cuanto a las consecuencias para el desarrollo cognitivo y la salud mental de los niños, no existen diferencias.

De todas formas, otras variables sí que se han estudiado principalmente en un contexto occidental, lo cual es paradójico, pues de esa manera sabemos menos sobre aquellos lugares donde la situación es peor. Por ejemplo, casi toda la investigación realizada sobre la calidad de la vivienda se ha llevado a cabo en lugares como EE. UU., el Reino Unido, Escandinavia o Australia: incluso las viviendas de peor calidad en estos lugares se considerarían bastante buenas en otros países. Por lo tanto, en realidad nos faltan conocimientos sobre la parte más amplia del espectro.

En su trabajo, usted examina la acumulación de riesgos. En general, el concepto se refiere al hecho de que la exposición a uno o dos de estos factores de riesgo podría ser soportable, pero cuanto mayor es el número de factores de riesgo a los que se está expuesto, peores son las consecuencias.

Es cierto, y suele ocurrir que los niños de estatus socioeconómico bajo están expuestos a muchos de estos factores de riesgo al mismo tiempo. Como se suele decir, llueve sobre mojado.

¿Cómo se mide la acumulación de riesgos?

Es una tarea compleja. Lo ideal sería comparar cómo un espectro afecta a los resultados de otro espectro. Pongamos por caso que desea observarse la calidad de la vivienda y la calidad de los barrios, para comprender los efectos que tiene en los niños el hecho de criarse en un hogar de baja calidad pero en un buen barrio, o en un hogar de buena calidad pero en un mal barrio. Se dibujaría entonces la pendiente que relaciona el modo en

que la calidad de la vivienda afecta a los resultados de los niños, y se realizaría una interacción estadística para ver cómo cambia ese resultado cuando se introduce el factor de la calidad del barrio.

Ahora pongamos por caso que se desea estudiar los factores desestabilizadores en una familia, donde tenemos también distintas variables: buena casa, mal barrio, familia estable; o mala casa, buen barrio, familia disfuncional, etc. Todas estas cosas se encuentran en un espectro, y ahí es donde comienza a ser bastante complejo descifrar cómo interactúan conjuntamente. Si añadimos ahora una cuarta, quinta, sexta o incluso una séptima variable, la complejidad queda fuera de control antes de que nos demos cuenta. Incluso si se tiene una muestra suficientemente amplia para realizar el trabajo estadístico, se torna muy complejo conceptualizar y articular las conclusiones obtenidas.

Por ello, en su lugar empleamos lo que se denomina un modelo aditivo. En lugar de observar un espectro, se escoge un punto límite por encima del cual se establece que el nivel de exposición es demasiado elevado y puede calificarse como factor de riesgo. A esos casos se les da una puntuación de 1 para ese factor de riesgo, y a los demás una puntuación de 0. A continuación, para cada niño se van sumando cuántos factores de riesgo se presentan.

Sin duda, este método tiene inconvenientes, pues se simplifican matices de grises para llegar tan solo al blanco y al negro. Pero en realidad funciona bastante bien y demuestra sin ambigüedades que cuando se añaden más factores de riesgo, los resultados para los niños empeoran drásticamente.

¿Qué es lo más novedoso de la investigación en este campo? ¿Cómo se están perfeccionando estos modelos?

Si imaginamos las distintas actividades y desplazamientos que puede realizar un niño de un entorno urbano a lo largo del día, vemos que podrían solaparse distintos factores de riesgo: despertar en un hogar sometido a los ruidos del intenso tráfico, caminar por calles donde el aire está contaminado, hasta llegar a una escuela con paredes en malas condiciones y

ventilación insuficiente, jugar en calles salpicadas de basura, intentar hacer los deberes escolares en una habitación compartida con otras personas, etcétera. Hasta cierto punto, ese tipo de situación se comprende en términos académicos mediante modelos como el de Bronfenbrenner (Bronfenbrenner, 1979), pero todavía estamos un paso atrás para entender lo que esto significa en la práctica.

Hoy en día hay muchas herramientas tecnológicas, como el GPS, que podemos emplear para comprender mejor este concepto ecológico de la experiencia de los niños, realizando un seguimiento de sus actividades a lo largo del tiempo. Podría ser un interesante ámbito de investigación emplear las posibilidades de seguimiento de las nuevas tecnologías para dar forma a nuestras teorías sobre la acumulación de riesgos.

¿Y cuánto sabemos sobre los mecanismos psicológicos a través de los cuales esos factores de riesgo se traducen en peores resultados para los niños?

Lo realmente interesante es que hasta cierto punto los resultados adversos podrían, de hecho, ser consecuencia de los mecanismos de defensa que emplean los niños en respuesta a los factores de riesgo, y no de los propios factores de riesgo. En principio esto parece ir contra la lógica, pues tendería a pensarse que afrontarlos es positivo, pero lo que es adaptativo en un contexto particular puede convertirse en una mala adaptación cuando se generaliza a los demás contextos.

Por lo tanto, podemos pensar en cómo podría responder un niño al hecho de hallarse constantemente rodeado de otras personas, como ocurriría por ejemplo si vive en un hogar hacinado. Un mecanismo de defensa podría ser la retirada o el retraimiento, y desde un punto de vista práctico tiene sentido, dado el estrés de su entorno inmediato. Pero ¿qué ocurre si ese retraimiento se convierte en la forma habitual de tratar con otras personas?

Por poner otro ejemplo, los estudios realizados con adultos en el sur de California muestran que las personas que han vivido durante mucho tiempo con los niveles

de contaminación que hay en Los Ángeles, en realidad dejan de sentirla: su percepción cambia, y eso les hace menos capaces de distinguir la contaminación en una fotografía, por ejemplo. De nuevo, en general podría ser una adaptación dejar de percibir ciertos aspectos de tu entorno que están siempre presentes, pero lógicamente, cuando dejas de percibir un hecho tienes menor inclinación a intentar hacer algo por solucionarlo.

Por lo tanto, ¿es posible que toda una generación de niños que se están criando en ciudades afectadas por la contaminación del aire, como ocurre en China, se acostumbre a esa contaminación?

Es una idea espantosa. De manera similar, me pregunto lo mismo sobre cómo transmitimos a los niños las cuestiones relacionadas con el cambio climático. Podríamos crear sin darnos cuenta un sentido de indefensión, que les llevaría a crecer pensando que no pueden hacer nada acerca de su futuro.

Existen muchas pruebas, obtenidas en los estudios que inició Martin Seligman (véase, por ejemplo, Seligman, 1967, 1975), que indican que la indefensión puede ser una reacción a problemas medioambientales como el ruido incontrolable. Cuando se llega a la conclusión de que no puede hacerse nada sobre un estímulo adverso, incluso dejas de intentarlo, con lo que no notas si la situación cambia y empieza a ser posible hacer algo al respecto.

Pero también es posible desaprender la indefensión. Por ejemplo, en estudios realizados con animales, el hecho de guiarlos físicamente y de enseñarles distintas respuestas a un problema tuvo el efecto de sacarles de su indefensión adquirida. Este sería un ámbito interesante que estudiar en mayor profundidad con relación al modo en que los niños responden a los factores de su entorno, tales como las exposiciones incontrolables al hacinamiento y al ruido.

Hemos hablado de la acumulación de factores de riesgo en el entorno físico. ¿Y qué hay de la acumulación de factores protectores? Dado que los factores de riesgo medioambiental suelen estar relacionados entre sí, ¿existen recursos con el potencial de aminorar los múltiples riesgos? Ese es otro ámbito que tenemos que estudiar más a fondo. Ya tenemos pruebas suficientes de que el acceso

a los espacios naturales y al aire libre tiene muchos beneficios. Otro candidato positivo es vivir en un entorno donde se pueda caminar más, con menor congestión de tráfico; esto podría influir en muchos resultados: la obesidad, los problemas de salud derivados de la contaminación del aire, o la promoción del juego al aire libre.

¿Observa usted algún indicio de que los políticos y los urbanistas muestren interés en estos ámbitos de trabajo?

Creo que ahora hay más gente que comprende que es sencillamente poco eficiente desinteresarse del gasto público que la desigualdad durante la infancia genera a lo largo de la vida de un niño.

Desafortunadamente, los organismos públicos tienden a no observar los problemas de una manera holística. Estamos comprendiendo que los factores de riesgo interactúan y se acumulan para empeorar los resultados de forma drástica, pero cada uno de esos factores de riesgo tiende a ser abordado de un modo compartimentado: un organismo público aborda los problemas del consumo de drogas, otro se ocupa del cuidado infantil, otro se dedica a la planificación urbana, y así sucesivamente. Por lo tanto, en lo que debemos mejorar no es solo en cómo abordar los problemas relativos a los entornos físicos de los niños, sino en cómo afrontarlos conjuntamente con los factores de riesgo relacionados. La acumulación de riesgos requiere respuestas globales.

Referencias

- Bronfenbrenner, U. (1979). *The Ecology of Human Development: Experiments by nature and design*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Evans, G.W. (2006). Child development and the physical environment. *Annual Review of Psychology* 57: 423–51.
- Seligman, M.E.P. (1975). *Helplessness: On Depression, Development, and Death*. San Francisco, CA: W. H. Freeman.
- Seligman, M.E.P. y Maier, S.F. (1967). Failure to escape traumatic shock. *Journal of Experimental Psychology* 74: 1–9.

Nota

- 1 Para obtener mayor información sobre estas categorías, véase Evans (2006).

Diseño centrado en el ser humano y necesidad de nuevas ideas

Marika Shioiri-Clark, Global Fellow, IDEO.org



Siempre es revelador hablar con las personas acerca de su vida cotidiana, con vistas a obtener ideas para el diseño.

Foto • Cortesía de Marika Shioiri-Clark

El proceso de búsqueda de ideas para mejorar el diseño urbano de manera que satisfaga las necesidades de los niños tiene que empezar por la comprensión de lo que los niños y las familias esperan de sus ciudades. A partir de sus experiencias con IDEO.org y con la Fundación Nike, Marika Shioiri-Clark comparte sus ideas, recogidas desde la India hasta Nigeria, pasando por los EE. UU., y comenta cómo los equipos de diseño podrían solicitar ideas también a las personas que no hablan inglés o que no tienen acceso a Internet.

En el momento de escribir estas líneas, me encuentro de camino a Tanzania y a la India para poner a prueba un enfoque innovador que pretende recopilar las opiniones de la gente sobre el último reto *Amplify* de OpenIDEO: ¿qué pueden hacer los padres de las comunidades de

bajos ingresos para que los niños prosperen en los primeros cinco años de vida? Este es el Reto Dos en una serie de diez que *Amplify* presentará en los próximos meses, en un programa financiado por el departamento del Reino Unido para el desarrollo internacional, que invita a presentar ideas sobre los retos más urgentes para los mil millones de personas que viven en situación de pobreza extrema en todo el mundo. Las mejores ideas recibirán financiación y apoyo para el diseño.

El Reto Uno trataba de cómo conseguir que las zonas urbanas de bajos ingresos fueran más seguras y ofrecieran mayores posibilidades de capacitación a las mujeres y a las niñas. Recientemente, se han anunciado las cinco ideas que han conseguido obtener financiación y apoyo para el diseño: impartir formación para que las mujeres abran guarderías locales a pequeña escala;

formar a las líderes femeninas en calidad de “delegadas de la comunidad” para que difundan información y construyan redes de apoyo; ofrecer información a grupos de hombres y de chicos acerca de la violencia de género; establecer campos de verano para proporcionar a las niñas formación en destrezas para la vida cotidiana; y abrir una escuela para niñas en una zona del barrio rojo.²

Estas cinco Ideas Financiadas (*Funded Ideas*) estaban entre las más de 500 que se presentaron al reto. Por ejemplo, en un viaje de investigación a la India y a Nepal, escuché propuestas como la de los “autobuses andantes”, que consistía en que las mujeres podrían coordinar los momentos de sus trayectos rutinarios a pie entre los distintos puntos de la ciudad, para viajar en grupo y disminuir así la posibilidad de sufrir agresiones. Otra sugerencia, en las zonas islámicas donde a las mujeres les preocupa el tráfico de la carretera en áreas con mala iluminación nocturna, es llevar franjas reflectantes en los burkas.

Siempre es revelador hablar con las personas acerca de su vida cotidiana, con vistas a obtener ideas para el diseño. Por ejemplo, he oído que hay madres que dicen a sus hijas que lleven siempre consigo imperdibles cuando viajan en el transporte público. ¿La razón? Poder pinchar a un hombre si intenta aprovechar la aglomeración para realizar tocamientos inapropiados.

Sin embargo, puede ser difícil obtener este tipo de información cuando pides que las ideas se presenten por Internet, y además realizas esa petición en inglés. Aunque el acceso a Internet se está extendiendo con rapidez en el mundo en desarrollo, todavía es inexistente en grandes franjas de la población a la que nosotros tratamos de llegar. De ahí la necesidad del proyecto en Tanzania y en la India, que esperamos forme parte de un proyecto mayor para incluir a un espectro más amplio de la población en el diseño de soluciones para este segundo reto.

Líneas de asistencia telefónica en la lengua local

La idea que estamos probando, que se basa en un modelo que vimos en marcha en Nueva Delhi como

campana contra la violencia en los autobuses, conlleva la implantación de un sistema de respuesta telefónica automatizado: muchas personas que no tienen acceso a Internet para poder presentar sus ideas por escrito sí que disponen de teléfonos móviles. A través de la televisión y de la radio de la comunidad, se dará a conocer en la lengua local una línea telefónica de ayuda. El servicio será gratuito, pues el sistema devolverá la llamada de forma automática.

Los usuarios escucharán entonces una representación de dos minutos de duración, que ilustra el tema específico sobre el que buscamos respuestas. Por ejemplo: “¿Cuáles son las esperanzas y los sueños que albergas para tus hijos?”, “¿A dónde acudes en busca de consejo?”. A continuación, se les invitará a grabar su mensaje. Después, un equipo de voluntarios transcribirá el mensaje, lo traducirá a inglés y lo publicará en el sitio web. Si el mensaje recibe comentarios de otros participantes, los voluntarios grabarán una versión en audio de los mismos en la lengua local, y enviarán al usuario un mensaje SMS invitándole a escucharlos. Cuando todavía estamos en un estadio intermedio del proyecto, hemos recibido ya más de 1800 respuestas de usuarios que nos han llamado desde Tanzania y la India.

Para tener la esperanza de dar con ideas que funcionen en un lugar concreto, es imprescindible obtener la máxima información posible de los habitantes de la localidad en cuestión. Por ejemplo, en un proyecto independiente para la Fundación Nike, en el norte de Nigeria, investigué ideas para crear espacios seguros para las jóvenes. Después de dedicar mucho tiempo a hablar con ellas y conocer su vida cotidiana, resultó obvio que cualquier idea solo tendría alguna oportunidad de prosperar si contaba con el apoyo de los padres y de los miembros de la comunidad, y si armonizaba con la estricta cultura islámica.

Por ejemplo, a los padres no les gustó la idea de formar un club femenino (algo que resultaría útil para que las jóvenes pudieran dedicarse a algo más aparte de realizar las tareas escolares y domésticas, y que les permitiría adquirir destrezas para la vida cotidiana), pero cuando

propuse presentar prácticamente la misma idea como una “clase de preparación al matrimonio”, se aceptó con entusiasmo.

Los espacios seguros para los niños en las ciudades no tienen por qué ser espacios físicos. Otra idea fue la formación de un sindicato para las numerosas jóvenes que trabajan como vendedoras ambulantes, ofreciendo artículos en la calle. La venta ambulante tiene sus aspectos positivos: las chicas ganan un dinero y aprenden a ser emprendedoras. Pero, por otra parte, esa actividad está estigmatizada e injustamente asociada a la prostitución, con lo que estas jóvenes vendedoras ambulantes suelen sentirse avergonzadas y aisladas. Algún tipo de pertenencia a una organización sindical podría contribuir a legitimar esa actividad, por ejemplo equipando a las jóvenes con un chaleco identificable con un número para mostrar que forman parte de una red, así como proporcionándoles acceso a un número de teléfono al que llamar en caso de necesitar ayuda si un hombre tratara de aprovecharse de ellas. Por desgracia, es posible que esta idea se considere demasiado radical como para implantarla, al menos en el contexto tradicional del norte de Nigeria.

Crianza donde están los padres

Conocer bien las vidas diarias de las personas para las que diseñamos espacios o intervenciones es igualmente importante en el contexto de los países desarrollados como en el de los países en desarrollo. Con IDEO.org y con la Fundación Bezos, he trabajado para buscar modos de ayudar a los padres con pocos recursos económicos de los EE. UU. a participar de un modo más activo en la crianza de sus hijos en edad preescolar.

Las conversaciones mantenidas con estos padres de bajos ingresos revelaron claramente que los consejos sobre crianza que no tienen en cuenta sus circunstancias personales pueden acabar teniendo un efecto sumamente alienante. Hemos sabido de padres a quienes los profesionales de la asistencia sanitaria les han dicho que tenían que pasar una hora al día leyéndoles a sus hijos. Al carecer del tiempo y, en muchas ocasiones, de las habilidades de lectoescritura para hacerlo, estos

padres llegaron a la conclusión de que los profesionales de la asistencia sanitaria tan solo comprendían los paradigmas de crianza de la clase media y, por lo tanto, su consejo tampoco sería útil en otros ámbitos.

Para evitar esa desagradable situación, tenemos que hacer hincapié en la esencia del consejo: dedicarse a la crianza de los hijos –algo que se puede hacer leyéndoles un libro, pero también de otras maneras– y hallar modos en que dicha dedicación pueda incorporarse a las actividades que los padres tienen que realizar de todas formas. Ir de compras es un ejemplo: en los pasillos de los grandes almacenes Walmart podría haber algún letrero que sugiriera algún juego o alguna canción relacionados con los productos ofrecidos. Otra posibilidad se encuentra en la lavandería: un lugar donde los padres y los niños suelen pasar mucho tiempo esperando. Los niños se aburren, y eso termina por irritar a los padres. ¿Podríamos dar con la forma de crear puntos de juego en las lavanderías de las ciudades, con sugerencias para realizar actividades conjuntas entre padres e hijos, y convertir así el tiempo de espera en una oportunidad para la crianza, con “c” mayúscula?

Lo que tienen en común todas estas ideas sobre los niños y las ciudades es el concepto de diseño centrado en el ser humano: las ideas surgen al conocer a la gente real y obtener una visión amplia de sus vidas, de los obstáculos que afrontan y de dónde están las oportunidades para hacer las cosas mejor. Las ciudades pueden ser enormes y abrumadoras cuando se contemplan en su totalidad, y el diseño centrado en el ser humano es una herramienta muy eficaz que nos recuerda su verdadera finalidad: dar servicios a los padres, a los niños y a las familias que viven en ellas.

Notas

- 1 Los retos de *Amplify* se describen en el sitio web de IDEO.org, en: <http://www.ideo.org/amplify>.
- 2 Más información sobre estas Ideas Financiadas (*Funded Ideas*) en: http://www.ideo.org/field_notes/announcing-our-funded-ideas.

Proyectos para la esperanza: participación activa de los niños en la planificación urbana

Deborah McKoy, directora ejecutiva; Shirl Buss, directora creativa de Y-PLAN; y Jessie Stewart, especialista en investigación y directora nacional de Y-PLAN, Center for Cities + Schools, Universidad de California, Berkeley, California (EE. UU.).

Una serie de estudiantes de tercer y cuarto curso de primaria han aportado ideas para la remodelación de su comunidad en San Francisco, utilizando para ello una metodología conocida como Y-PLAN (siglas en inglés de Youth-Plan-Learn-Act, Now! – Juventud-Planifica-Aprende-Actúa-¡Ahora!). En este artículo se explica el proceso y se describen las ideas que se les han ocurrido a los niños, además de detallar cómo se están incorporando ámbitos y conocimientos clave al nuevo diseño de la comunidad.

“Puedo venir a mi casa del árbol, por la noche, tumbarme, mirar las estrellas y relajarme.” Eso es lo que Donte Jones, estudiante de cuarto curso de la Academia Malcolm x (MXA) de San Francisco, imaginó hace unos años como un sueño, cuando presentó su modelo a escala de una casa en un árbol a los estudiantes, profesores, miembros de la comunidad, líderes cívicos y promotores locales. El proyecto formaba parte de su visión general para crear espacios públicos en el seno de la comunidad de viviendas HOPE SF, que se iba a construir junto a su escuela. Esa visión se cultivó durante un año lectivo que los adultos calificaron de “buen año”, pues tan solo se perdieron unas pocas horas de clase (debido a tiroteos en el barrio).

Donte participaba en el Y-PLAN *Elementary*: un grupo de reflexión en materia de arquitectura, donde más de 175 estudiantes de tercer y de cuarto curso llevan más de 6 años investigando cuestiones y problemas relacionados con la remodelación de las viviendas adyacentes a su escuela. Este trabajo forma parte de una estrategia más amplia de remodelación para toda la ciudad, denominada HOPE SF, que pretende transformar Bay View y otras zonas tristemente desatendidas de San Francisco, para convertirlas en comunidades saludables y llenas de vida. HOPE SF, impulsado con fondos públicos de origen federal, estatal y local, es el primer proyecto a gran escala del país destinado a la revitalización de viviendas de protección oficial que invierte en viviendas sostenibles de alta calidad y en el desarrollo de la comunidad, al tiempo que permite a los residentes actuales permanecer en sus hogares, reemplazándolos “de uno en uno” en lugar de demolerlo todo y tener que desplazar a toda la comunidad.

Los jóvenes suelen constituir más de la mitad de la población en los barrios de viviendas de protección oficial y, aunque están dispuestos a aportar información significativa sobre los lugares en que viven y están capacitados para ello, raramente participan en la visión de la remodelación y en los procesos de diseño de la comunidad. El Distrito Escolar Unificado de San Francisco (SFUSD, por sus siglas en inglés) decidió asociarse con el UC Berkeley Center for Cities + Schools (CC+S) para llevar la estrategia de educación y participación cívica de Y-PLAN a Bay View. A través de la metodología Y-PLAN, CC+S consiguió la participación de jóvenes de todas las edades para enumerar los activos y retos de este barrio de Bay View, y comenzó a trabajar con la escuela de enseñanza primaria de la localidad para ver el modo en que los colegios podrían participar de manera directa en la concepción de una nueva comunidad, rica en oportunidades.

Metodología Y-PLAN

El proceso de investigación crítica de la metodología Y-PLAN, bien definido y sin embargo flexible, se sustenta en más de una década de investigación sobre educación y fomenta la capacidad de los jóvenes para aportar sus propios datos e ideas al proceso de planificación y formulación de políticas.¹ Además, desarrolla la capacidad de los líderes cívicos para valorar y aprovechar las ideas de los jóvenes con vistas a crear mejores planes, políticas y lugares (McKoy y otros, 2010). El proyecto Hunters View es el primer intento a gran escala de aplicar el Y-PLAN a las escuelas de enseñanza primaria que reconocen la función esencial de los jóvenes de todas las edades en la remodelación y en la reconcepción de sus comunidades (Buss, 2010). La metodología Y-PLAN tiene cinco componentes principales, todos los cuales se han adaptado a los estudiantes en edad de enseñanza primaria, para el proyecto del Malcolm x.

1 Cliente cívico auténtico

Para el proyecto actual en Malcolm x, los estudiantes han participado como “coinvestigadores”, que trabajan directamente con los líderes cívicos de la alcaldía, del distrito escolar, de HOPE SF y del promotor, la empresa John Stewart. Han trabajado con arquitectos

profesionales, con urbanistas y con arquitectos paisajistas, que han sabido escuchar y proceder según las ideas que han recibido de ellos. Juntos, los estudiantes y los colaboradores adultos siguen abordando esta cuestión: “¿Cómo pueden los jóvenes ayudar a los promotores inmobiliarios del proyecto HOPE SF de Hunters View a forjar conexiones más sólidas entre la escuela, el barrio y la comunidad en su conjunto?”.

2 Atención centrada en la creación de lugares y en el entorno edificado

Y-PLAN lleva a los estudiantes a realizar un análisis crítico de los lugares donde residen. Así, los estudiantes están examinando cuestiones críticas para la comunidad y hallando soluciones para ellas mediante los elementos del entorno construido: vivienda, transporte, espacio público, escuelas, servicios e instalaciones. Esta iniciativa para la creación de lugares ha requerido un aprendizaje recíproco entre los adultos y los jóvenes, y ha suscitado otra cuestión clave: “¿Cuáles son algunos de los ingredientes que harán del barrio Hunters View una comunidad saludable, sostenible y alegre?”.

3 Metodología de investigación crítica en 5 pasos de Y-PLAN

A medida que los estudiantes han avanzado a lo largo de los ciclos de la hoja de ruta en cinco pasos de Y-PLAN, han aprendido sobre civismo poniendo en práctica el civismo. Han llevado a cabo una investigación sobre su escuela y su comunidad, realizando actividades de cartografía, entrevistas, observación y análisis. La metodología de Y-PLAN se basa en el proceso de planificación participativa y en el método científico, lo cual abarca la definición de problemas, la investigación de la comunidad, la generación de visiones para el cambio y la presentación de soluciones basadas en pruebas para un cliente y un conjunto de partes interesadas auténticas con capacidad para llevar a la práctica las ideas de los jóvenes.

4 Cualificación académica

Los proyectos de Y-PLAN se coordinan con los objetivos académicos y están diseñados para dotar a los estudiantes de la experiencia y las herramientas para garantizar su aptitud profesional, académica y comunitaria. En el Malcolm x, cada año los docentes

y los facilitadores han confeccionado el currículo de Y-PLAN para acrecentar los objetivos de aprendizaje académico centrados en las matemáticas aplicadas, la sostenibilidad y las influencias culturales en el diseño. El programa ha creado un contexto en el que se escuchan las voces de los estudiantes, pues se crean oportunidades para la presentación oral y visual, y se muestran de manera respetuosa sus dibujos, modelos y artefactos en un espacio público.

5 Justicia social y atención a la equidad

Los proyectos de Y-PLAN cambian el statu quo, al abrir las vías tradicionales del poder y la toma de decisiones a los jóvenes y a otros miembros de la comunidad que tienden a quedarse fuera del proceso de planificación urbana y de toma de decisiones. Las desigualdades raciales y económicas están profundamente arraigadas en Bay View. Con Y-PLAN, se reconoce a los jóvenes como agentes fundamentales para la transformación de las condiciones actuales y para poner fin a profundos e históricos patrones de desigualdad.

Lo que han deseado los estudiantes

A lo largo de los años, los estudiantes han generado ocho ideas principales para hacer que los espacios públicos de la nueva comunidad sean adecuados para los niños, seguros, accesibles, saludables, sostenibles y alegres.

1 Puertas de acceso y caminos seguros y artísticos

Cada año, como prioridad, los estudiantes han presionado para la creación de rutas seguras, artísticas y placenteras que conecten el entorno de sus hogares con los recursos locales, las tiendas y la escuela. Estos corredores públicos serían alternativas a las calles, como, por ejemplo, caminos y carriles bici para su uso durante y después del horario escolar. Los estudiantes, inspirados por la campaña de Michelle Obama *Let's Move* (¡A moverse!), los estudiantes se han entusiasmado con la idea de promover un estilo de vida activo y saludable. Con ese objetivo en mente, han propuesto pistas de ejercicios con lugares para practicar actividad física, hacer estiramientos, caminar, correr o levantar pesos. Además, también han incorporado elementos para el entretenimiento y la aventura, como un columpio,

laberintos, caminos para saltar de piedra en piedra o elementos innovadores para un parque infantil, contruidos con materiales reciclados.

Entre las propuestas de los estudiantes, también se encuentran puertas de acceso para señalar y enmarcar lugares especiales como la entrada a la escuela, las vistas de la bahía de San Francisco o el acceso a Hunters View. Para las puertas de acceso, han propuesto elementos creativos y artísticos. Por ejemplo, las puertas de entrada a la escuela podrían simbolizar el acceso al reino del aprendizaje y del conocimiento, mientras que las puertas de entrada a Hunters View podrían representar pasajes y conexiones con el resto de la comunidad.

2 Huertos, frutales, flores y árboles

Utilizando como modelo el “patio de recreo comestible” de la escuela Martin Luther King de Berkeley, los estudiantes se han interesado por incorporar jardines de frutas y hortalizas, huertos frutales y jardines decorativos de flores en los espacios abiertos. El objetivo es crear una fuente de alimentos sanos de origen local y aportar lugares bellos y relajantes al entorno cotidiano. Estos jardines podrían contener arriates de frutas y hortalizas, así como flores y huertos. Los estudiantes han propuesto la presencia de señalizaciones, vallas o muros en torno a los jardines, con “supergráficos” para promover mensajes sobre salud, e imágenes de frutas y hortalizas.

3 Heroes Wall (Muro de los Héroes), camino peatonal o escultura

A lo largo de los años, durante nuestras sesiones muchos de los estudiantes se han dejado inspirar por imágenes que les mostrábamos del Muro de los Héroes del centro de educación secundaria Jefferson de Los Ángeles. Este muro muestra imágenes de personas famosas de la comunidad que asistieron a esa escuela. Entre las fotos, hay espejos para que los estudiantes puedan imaginarse a sí mismos también como héroes (ya sea ahora o en el futuro). Los estudiantes del Malcolm x han propuesto un Muro de los Héroes, camino peatonal o escultura, con imágenes de líderes locales, iconos nacionales y figuras históricas como Malcolm x, Ruby Bridges, Sojourner Truth, Michelle y Barack Obama, y Sonia Sotomayor.

Además, también han propuesto que el muro incluya imágenes de sus profesores, de sus compañeros y de los ex alumnos de la Academia Malcolm x.

4 Lugares naturales e incontaminados para el juego y el disfrute

Los estudiantes han quedado entusiasmados por la posibilidad de crear “espacios naturales” o de incluir elementos silvestres en los parques o espacios abiertos de Hunters View. Estos podrían ser lugares de aventura y de juego, pero también para la reflexión y el refugio. Entre los entornos naturalistas para la exploración y el refugio, podrían encontrarse los siguientes: elementos acuáticos; rocas de grandes dimensiones como elementos paisajísticos y que permitan el juego libre; zonas boscosas; un anfiteatro al aire libre, aprovechando la topografía natural del lugar; o incluso un parque de aventuras. Un grupo de estudiantes propuso una torre de observación para ofrecer a los estudiantes vistas especiales de la bahía de San Francisco.

5 Espacios de reunión y círculos para la reflexión

Aunque las propuestas de los estudiantes con frecuencia se han centrado en opciones para la actividad y el juego, también han manifestado el deseo de crear lugares para el retiro, el descanso y el dinamismo. Así, han planteado ideas de diseño como lugares tranquilos de reunión al aire libre, lugares de descanso, rincones y lugares placenteros en zonas poco transitadas (por ejemplo, casas en los árboles y centros sociales). Han imaginado estas zonas como lugares para la reflexión, la observación, la lectura y la contemplación de las estrellas. Además, el grupo del año 2014, inspirándose en el programa de educación en el exterior del Danielle Diuguid (perteneciente al SFUSD), propuso incluir un “círculo de reflexión” donde los estudiantes podrían reunirse para resolver conflictos, debatir cuestiones y participar en reuniones de la comunidad.

6 Laboratorios de aprendizaje para la “educación en el exterior”

A lo largo de los años, los estudiantes han propuesto casas en los árboles, clubes sociales y otros laboratorios de aprendizaje al aire libre: lugares especiales donde la gente de cualquier edad pueda relajarse, jugar y aprender. Serían lugares para reunirse y disfrutar, pero

también podrían equiparse para poner en práctica los principios de la sostenibilidad. Los “edificios” propuestos ilustrarían y enseñarían cómo aprovechar la energía del viento y del sol, cómo acumular y conservar agua de lluvia, y cómo utilizar la tierra y las plantas como alimento y aislante para la construcción. Presentarían construcciones ecológicas, como molinos de viento, e incluirían estrategias para la conservación del agua, paneles solares, paredes y tejados vivos, y materiales reciclados. Estos laboratorios de aprendizaje al aire libre también serían accesibles, integradores y sostenibles, y fomentarían un estilo de vida activo y el consumo de alimentos sanos y nutritivos. El grupo del año 2014 colaboró con Diuguid para generar propuestas de cara a un laboratorio de aprendizaje en el exterior más formal, donde pudieran realizarse talleres de educación en el exterior.

7 Lugares intergeneracionales para jugar y practicar deporte

Aunque no era la prioridad principal para el desarrollo de la comunidad de Hunters View, muchos estudiantes del grupo de reflexión Y-PLAN han hecho hincapié en la importancia de tener en la comunidad espacios limpios, verdes, seguros y accesibles para los juegos en grupo. Han expresado el sentimiento de que debería haber lugares específicos y flexibles, donde personas de todas las edades pudieran jugar de manera informal o practicar deporte de forma organizada.

8 Vincular vivienda, escuela y recursos de la comunidad

Para terminar, los estudiantes –especialmente los que estaban en los dos primeros años del programa– expresaron la necesidad de integrar núdulos de recursos comunitarios en sus barrios residenciales y de vincular, a su vez, esos núdulos a la escuela. Algunos de los recursos comunitarios que clasificaron entre los más importantes fueron: un centro de recursos tecnológicos y biblioteca; un teatro/espacio para representaciones artísticas; lugares para la expresión creativa y para el arte público inspirador; galerías de arte y lugares de encuentro para la comunidad. A medida que han avanzado los planes para Hunters View, los estudiantes han visto que parte de sus ideas ya se han hecho realidad. Mientras Hunters View sigue tomando forma, más recientemente se han

centrado en el modo de vincular esos recursos también con la escuela.

Avances y siguientes pasos

De manera inevitable, no ha sido posible incorporar todas las ideas de los estudiantes. Aunque a los promotores les encantaba la idea de la casa-árbol de Donte Jones, por ejemplo, tuvieron que explicar que, debido a limitaciones relacionadas con la “gestión de riesgos”, tenía que ser rechazada. No obstante, muchas de las ideas sobre espacios abiertos, espacios naturales, zonas para pícnic y barbacoas, y espacios públicos se han incorporado de manera parcial (aunque a escala menor, para ajustarse al presupuesto). Se han plantado los árboles frutales y las plantas de mantenimiento sostenible que recomendaron, gasto que ha quedado recogido en el presupuesto original destinado a paisajismo. Actualmente estamos trabajando con los promotores para ver el modo de incorporar las ideas de los estudiantes con respecto a las puertas de acceso, a los caminos y a un Muro de los Héroeos.

Y-PLAN ha sido una experiencia totalmente nueva para los desarrolladores y su equipo de urbanistas y arquitectos, y están deseosos de ampliarlo. Constituye un interesantísimo caso práctico de aprendizaje recíproco entre adultos y jóvenes, y de auténtica participación activa de la comunidad. Pero, por encima de todo, al analizar de manera crítica los lugares en que viven, los estudiantes aprenden los procesos que transforman esos lugares y la importante función que desempeñan ellos mismos en ese proceso de transformación.

Referencias

- Buss, S. (2010). Igniting young hearts and minds. *iDO: Industrial Design Outreach Quarterly Journal*, enero.
- McKoy, D., Vincent, J. y Bierbaum, A. 2010. Trajectories of opportunity for young men and boys of color: built environment and placemaking strategies for creating equitable, healthy, and sustainable communities. En: Edley, C. y Ruiz de Velasco, J. (eds) *Changing Places: How communities will improve the health of boys of color*. Berkeley, CA: University of California Press.

Nota

- ¹ Para mayor información sobre la metodología Y-PLAN, véase: <http://y-plan.berkeley.edu>.

Diseño de espacios que los usuarios puedan definir

Monica Chadha, directora, Civic Projects LLC; directora y fundadora de Impact Detroit; cofundadora de Converge: Exchange; catedrática adjunta de arquitectura en el Instituto de Tecnología de Illinois (EE. UU.)



Niños jugando en la fuente Crown en el Parque del Milenio de Chicago. Foto • Cortesía de Andy Tinucci

Al comparar sus experiencias de vida con niños en las ciudades de Roma y de Chicago, la arquitecta Monica Chadha concluye que la cultura y las normas sociales podrían ser más importantes que las reglas explícitas a la hora de conseguir que una ciudad sea más adecuada para los niños. Haciendo un paralelismo con el enfoque de Reggio Emilia para el diseño de centros destinados a la primera infancia, en este artículo se pregunta cuáles son las implicaciones en las reflexiones sobre el diseño urbano.

En teoría, siempre es positivo que quienes están a cargo de los aspectos de la vida urbana tengan en cuenta de manera explícita las necesidades de los niños. Sin embargo, y de forma paradójica, una idea incompleta acerca de lo que necesitan los niños puede ser peor que ninguna idea en absoluto, pues puede dar lugar a limitaciones inesperadas en circunstancias que no se

hayan considerado adecuadamente. A continuación expongo cuatro ejemplos de mi ciudad natal, Chicago – dos positivos y dos negativos –, que ayudan a ilustrar este punto.

Para empezar, voy a exponer ejemplos de políticas excesivamente normativas: hace unos años, decidí dar una vuelta por la ciudad en transporte público con mis dos pequeñas gemelas. La política de la Autoridad de Tránsito de Chicago permite que se suban carritos de bebé a los autobuses de la ciudad, pero con la condición de plegarlos antes de subirlos. Aunque esta norma funciona bien cuando cada niño va acompañado de un adulto, dificulta las cosas para un padre o una madre que viajen solos con dos niños. Mi única opción era subir a las gemelas al autobús en sus sillitas, y dejarlas allí mientras yo salía de nuevo del autobús para plegar el carrito.

El segundo ejemplo negativo también tiene que ver con el transporte público urbano. Cuando las niñas se hicieron más mayores, comenzamos a desplazarnos en bicicleta. La política de tránsito de la ciudad permite subir bicicletas a los trenes, pero establece un límite máximo de dos bicicletas por vagón. En otras palabras, las gemelas y yo podíamos llevar nuestras bicicletas en el tren solo si yo estaba dispuesta a dejar a una de las niñas, o una de las bicicletas, en otro vagón.

En cambio, los aspectos más positivos de criar a los niños pequeños en una ciudad cosmopolita guardan relación con normas que de ningún modo tienen en cuenta a los niños de manera explícita. En los dos últimos años, en Chicago se han creado carriles bici en las calzadas de la ciudad, separados del tráfico por bolardos y, con frecuencia, por una fila de automóviles aparcados. Estos carriles no se han basado de manera explícita en las necesidades de los niños, y no incluyen disposiciones especiales para ellos, pero facilitan la vida al padre urbano mucho más que las políticas mencionadas anteriormente, que sí se dirigen específicamente a los niños.

El último ejemplo que voy a citar tiene que ver con el lugar favorito de mis hijos y mío propio en Chicago: la fuente Crown, en el parque del Milenio, que fue inaugurada en el año 2004, diseñada por Jaume Plensa y construida por Krueck and Sexton Architects. La fuente está compuesta por una piscina de muy escasa profundidad de granito negro, en la que el agua produce un efecto reflectante, y a ambos extremos se alzan dos torres de ladrillos de vidrio que proyectan imágenes de vídeo digital. A determinados intervalos de tiempo, caen cascadas de agua por los lados de las torres o salen chorros directamente por la “boca” de los residentes de la ciudad cuyas caras se proyectan en las torres. Este espacio se ha convertido en un lugar de reunión para las familias. Los niños se sientan por allí o corretean chapoteando, se quedan de pie debajo de la fuente y se empapan, o bien caminan por el borde de la piscina y observan.

Creo que la clave para el éxito de la fuente es que cuando se encargó, no fue con la finalidad de que se convirtiera

en tal lugar de reunión. Si hubiera sido diseñada como una piscina para los niños, su construcción hubiera estado sujeta al tipo de normas y limitaciones sobre uso que suelen aplicarse a los parques infantiles, diseñados para reducir la posibilidad de que los padres denuncien al municipio en caso de accidente. Precisamente porque la fuente no se programó de manera explícita para los niños, se ha convertido en un lugar de recreo muy atractivo para ellos. Se nos deja explorar e interactuar con una obra de arte, lo que nos permite definir nuestras propias experiencias.

Cultura y normas sociales

Estas conclusiones son más fáciles de explicar que de llevar a la práctica en la concepción del diseño, pues guardan relación con la cultura. Cuando mis hijos eran pequeños, tuve la oportunidad de pasar cuatro meses con ellos en Roma. Allí encontré una relación diferente entre la ciudad y los niños, en la que nada se percibía como excesivamente normativo, sino que todo invitaba a la exploración. Dibujábamos con tiza sobre los adoquines, corríamos por las plazas, jugábamos en pequeños parques y descubríamos un lugar tras otro en lo que era una aventura para un niño.

El contraste más instructivo se dio en el sistema de transporte público. Excepto en las horas punta, cuando los autobuses iban más abarrotados y los ánimos estaban más encrespados, encontré siempre a conductores y a pasajeros pacientes, comprensivos y generosos para ayudarme a utilizar el transporte público con las niñas. No había normas con respecto a los carritos; únicamente, una idea general de que los niños también eran ciudadanos, y que había que ser más tolerantes, pues participan de la vida en la ciudad.

Naturalmente, debe existir un equilibrio. Un adulto necesita más tiempo para acceder a un autobús cuando va acompañado de niños pequeños y con un carrito: así que, ¿cómo equilibrar las necesidades de los viajeros individuales con las del resto de los usuarios? Las personas discapacitadas constituyen un ejemplo similar, pues también tienen necesidades especiales en el transporte público. En la mayoría de los casos, se ha

desarrollado una fuerte norma social según la cual se espera que los pasajeros sin discapacidades que están sentados cerca de las puertas cedan su asiento cuando sube al autobús una persona anciana o discapacitada.

Sin duda, existen ejemplos en los que esta norma social se quebranta. Pero ¿de verdad sería una buena idea tratar de definir normas específicas, en línea con la política de plegar los carritos? Podría reservarse un número concreto de asientos del autobús, pongamos por caso, para pasajeros que utilizan muletas o similares, pero ¿qué ocurre entonces con los pasajeros que no utilizan esos utensilios para andar, pero que tienen mayor necesidad de sentarse que los demás, como una mujer en las últimas semanas de embarazo? ¿Qué ocurre cuando el número de pasajeros discapacitados que desean subir al autobús es superior al de los asientos asignados a ellos que están disponibles?

El riesgo es que establecer normas explícitas podría debilitar la norma, poderosa aunque definida más vagamente, de ceder el asiento a quienes más lo necesitan. Algo similar ocurre con los niños. En lugar de tratar de imponer normas sobre cada circunstancia en la que un niño podría interactuar con un aspecto de la vida urbana, tenemos que pensar en modos con los que alimentar una cultura urbana en la que las normas sociales estén dispuestas a satisfacer las necesidades de los niños, con frecuencia impredecibles.

Implicaciones para los arquitectos

En mi trabajo de arquitecta, intento aplicar el principio de no ser demasiado normativa y de diseñar espacios que los usuarios puedan definir. En particular, he trabajado con el enfoque de Reggio Emilia en el diseño de centros para la primera infancia. Este enfoque educativo, fundado por Loris Malaguzzi en el año 1945, pone en primer plano el potencial del niño para guiarse por sí mismo. Esta filosofía fomenta la exploración autónoma, y sus principios rectores se centran en el desarrollo natural del niño y en la relación que este tiene con su entorno. Entre los valores que se promueven, se encuentra el sentido de pertenencia a una comunidad.

En la firma de arquitectos Ross Barney Architects, nuestro diseño del centro para la primera infancia Louise M. Beem, realizado en la Facultad de DuPage, en Glen Ellyn, se centraba en el descubrimiento y en la exploración autónoma. Para ello, nuestra idea fue bajar el nivel de las ventanas y convertirlas en rincones mirador. A los niños más pequeños les dejamos las ventanas que abarcaban desde el suelo hasta el techo y con vistas al parque infantil. Cada aula tenía salida directa a las zonas de exploración del exterior. Hicimos montículos de pennisetum que los niños podían usar para rodar. Incluso las aulas de observación de la enseñanza tenían espejos semitransparentes, que se bajaron hasta el nivel del suelo para que los niños pudieran trepar, tocar y observarse a sí mismos.

El objetivo era abstenerse de forma consciente de crear espacios con un uso predeterminado, en la medida de lo posible, y en lugar de ello hacer posible la exploración. La filosofía Reggio Emilia es similar al entorno urbano más amplio en el que creo que los niños pueden prosperar. Nuestros espacios públicos deberían ser lugares donde los niños tengan libertad para explorar y desarrollen un sentido de pertenencia: y a veces los entornos más limitantes son precisamente los que se han diseñado de forma consciente para los niños.

“Las intervenciones deben ser de bajo coste, de baja tecnología y estar ligadas a un mensaje de salud pública”

Entrevista con Peter Williams, fundador y director ejecutivo de ARCHIVE Global, Nueva York (EE. UU.)

ARCHIVE Global (Arquitectura para la Salud en Entornos Vulnerables, por sus siglas en inglés) es una organización sin ánimo de lucro que trabaja en todo el mundo para mejorar las condiciones de las viviendas, de forma que sean más saludables. Su fundador y director ejecutivo, Peter Williams, habla con Espacio para la Infancia sobre el uso del diseño para hacer frente a la malaria en Camerún, a la diarrea en Bangladés y a la tuberculosis en Londres, y sobre la importancia de comprender los matices locales a la hora de hallar soluciones que puedan llevarse a un ámbito más amplio.

¿Por qué decidió centrar su organización en la relación entre el diseño urbano y el contagio de enfermedades?

Existen pruebas suficientes que vinculan todo tipo de problemas de salud física y mental a las condiciones de vida, pero algunas de esas cuestiones reciben más atención que otras. Por ejemplo, si se acude a una reunión sobre el nexo entre salud infantil y el diseño urbano en Nueva York, lo más probable es que la charla verse sobre la obesidad. Lógicamente, es una cuestión importante, y el “diseño activo” tiene una función que desempeñar en ello: pensemos, por ejemplo, en las escaleras de los edificios altos, que tienden a estar ocultas en la parte posterior, en lugar de ser una característica atractiva del edificio que anime a la gente a utilizarlas en lugar del ascensor.

Pero existe el peligro de que se pasen por alto otras cuestiones de importancia. Francamente, no estamos diciendo nada nuevo cuando señalamos el vínculo con las enfermedades infecciosas, pues es algo que se sabe desde hace décadas. Donde tratamos de marcar la diferencia es en conseguir que la gente se lo tome más en serio y adapte las soluciones a las circunstancias concretas del lugar. Es una triste realidad que la mayoría de las enfermedades que se cobran la vida de menores de 5 años se pueden prevenir, y muchas de ellas se ven profundamente influenciadas por las condiciones de vida. Hasta que las agencias gubernamentales, las organizaciones internacionales y las grandes fundaciones no aborden sin ambages la necesidad de cambiar los paradigmas del diseño urbano, no vamos a ver el tipo de progreso que deseamos.

¿Puede explicarnos algunos de los modos en que su organización emplea el diseño para hacer frente a las enfermedades contagiosas?

Uno de nuestros proyectos se desarrolla en Yaundé, la capital de Camerún, un país donde la mitad de las muertes de niños menores de 5 años se debe a la malaria. La respuesta habitual a la malaria es repartir mosquiteras para colocar sobre las camas, pero hemos comprobado que en la práctica casi nadie las usa. Así que estamos estudiando modos de impedir que los mosquitos entren en las casas, instalando mosquiteras en las ventanas, puertas y respiraderos. Por supuesto, esto tiene que formar parte de un enfoque sistémico que examine también las condiciones que existen fuera de las cuatro paredes del hogar, como la existencia de un sistema adecuado de alcantarillado para impedir la proliferación de aguas estancadas en las que los mosquitos se reproducen. Hasta el momento, en el marco del proyecto se han instalado mosquiteras en 120 hogares.

Otro ejemplo: muchos hogares tienen suelos de barro, un terreno donde proliferan insectos que causan diarrea, hepatitis y tifus. Tenemos un proyecto en Bangladés denominado “Salud desde la base”, que está en marcha para reemplazar los suelos de barro por suelos de hormigón en 500 hogares de aquí al próximo año. La diarrea es la segunda causa de muerte entre menores de 5 años en Bangladés, a lo que hay que sumar el efecto acumulativo que los episodios reiterados de enfermedad tienen en el desarrollo físico y mental de los niños. Las pruebas de que los suelos de hormigón reducen la posibilidad de contraer una enfermedad son muy sólidas: es una de esas cosas que el mundo sabe desde hace mucho tiempo, pero para cuya solución todavía no se ha decidido a actuar.¹

¿Cuánto cuesta colocar un suelo de hormigón? ¿Es algo que pueda permitirse el ciudadano medio de Bangladés que habita en una casa de barro?

Como ocurre con muchos proyectos piloto, el punto de inicio es costoso, pero la esperanza es que el tema genere cada vez mayor atención y que la gente encuentre formas de abaratar los costes. En nuestro proyecto, cuesta menos de 400 euros reemplazar un suelo de barro por otro de hormigón, y pedimos a las familias que aporten

una décima parte de su coste. Pero también estamos trabajando con la Universidad de BRAC para ver cómo reducir los costes incluyendo productos locales de desecho en la mezcla del hormigón. Confiamos en reducir el coste aproximadamente a la mitad durante los próximos meses, y en contribuir a la gestión de los desechos locales al mismo tiempo. Las soluciones concretas que reducen los costes variarán siempre de un lugar a otro, y de ahí la importancia de trabajar con las instituciones locales.

De manera más general, a medida que aumenta la demanda de cualquier producto, los emprendedores tienen el incentivo para buscar medios de hacerlo más asequible. Gran parte de nuestro trabajo consiste en colaborar con las familias y con las comunidades para ayudarlas a comprender por qué es una buena idea extender un suelo de hormigón o poner mosquiteras en las ventanas. En Camerún, observamos ya que el mercado está respondiendo a la demanda que hemos contribuido a crear: algunos emprendedores locales han puesto en marcha negocios para fabricar e instalar las mosquiteras. En última instancia, esa actividad tiene que ser asequible y autosostenible, en lugar de depender de las subvenciones de forma perpetua.

Y, por cierto, las ventajas para la salud no son el único incentivo que tienen los propietarios de los hogares para mejorar sus propiedades con reformas como extender un suelo de hormigón. Una vivienda es un activo, y suele ser más fácil acceder a pequeños créditos y a otros servicios financieros si se añade valor a ese activo. Esa es una motivación que no debería subestimarse.

¿Así que usted considera que el modo de ampliar el ámbito del proyecto consiste en aumentar la concienciación y la demanda, en vez de recurrir a la imposición por parte de las agencias gubernamentales de códigos específicos para la construcción, como vemos en los países desarrollados?

Por lo general soy una persona optimista, pero me sorprendería que en los próximos 20 años todas las casas de un país como Camerún se construyeran con mosquiteras como norma general gracias a una normativa gubernamental aplicable a la construcción. Aunque yo mismo soy arquitecto y creo que los



La evidencia de que los suelos de hormigón reducen la posibilidad de contraer una enfermedad es muy sólida.

Foto • Cortesía de archiveglobal.org

arquitectos aportan valor, la realidad es que la inmensa mayoría de los hogares de todo el mundo –sin duda más del 95%– no han sido construidos con la aportación de los arquitectos, y esa continuará siendo la norma.

Considero que el tipo de trabajo que realizamos deberían hacerlo las propias comunidades, en lugar de requerir la supervisión del Gobierno. Las intervenciones deben ser de bajo coste, de baja tecnología y estar vinculadas a un mensaje de salud pública. Y tenemos que trabajar con los gobiernos para garantizar que lo que hacemos sea coherente con sus estrategias.

Uno de los ámbitos más importantes en que pueden ayudar las agencias gubernamentales es el relativo a la propiedad de la tierra. Por ejemplo, en Camerún hemos intentado persuadir al Gobierno para que detenga los planes de demoler las casas de un barrio pobre de los suburbios y, en cambio, colabore con los residentes para incentivarlos y permitirles mejorar la calidad de sus viviendas.

No puede esperarse que alguien invierta en mosquiteras o en un suelo de hormigón si está preocupado por el hecho de que las autoridades puedan demoler su hogar en cualquier momento.

Y esa no es la única amenaza frecuente para la propiedad de la tierra. Por desgracia, en muchos países dicha propiedad está ligada al hecho de ser hombre o mujer. Si eres una mujer y tu marido muere –una situación

demasiado común en muchos países africanos que han sido devastados por el VIH/SIDA-, puedes perder la titularidad de la tierra.

La propiedad de la tierra es una cuestión realmente compleja en muchos países; no suele haber un registro central de derechos sobre la propiedad: es algo que varía muchísimo de una cultura a otra. Quizá existan prácticas formales, establecidas por la ley, que garantizan los derechos sobre la tierra, pero también hay leyes y costumbres tradicionales acordadas por los jefes tribales, además de otras formas habituales en que las personas obtienen la propiedad de la tierra.

Incluso en la misma comunidad, es posible que ciertas personas tengan una titularidad legal, mientras que otras, no. Uno de los requisitos que tenemos para que un hogar forme parte de nuestros proyectos es que se puedan presentar pruebas de la propiedad. Es necesario para proteger nuestro trabajo, pero es siempre frustrante que alguien no pueda aprovechar la oportunidad que se le presenta. La cuestión de la propiedad de la tierra es de naturaleza global y requiere un liderazgo audaz, pero lamentablemente no es algo que vaya a resolverse en el futuro próximo.

Ustedes también tienen proyectos en países desarrollados: en los distritos londinenses de Brent y Newham, y también en el de Camden, en Nueva Jersey. ¿Cuáles son los problemas allí?

En Brent y en Newham el problema es la tuberculosis: tienen los mayores índices de la Europa occidental, y la calidad de la vivienda es un factor que incide en ello. Los hogares húmedos, poco ventilados y hacinados proporcionan un terreno de cultivo idóneo para la propagación de enfermedades. Por su parte, Camden es una de las zonas más pobres de EE. UU., y el problema que abordamos allí es el asma. En los hogares con ingresos inferiores a los 35.000 dólares al año, casi el 17% de los niños padece asma; sin embargo, en los que alcanzan o superan los 75.000 dólares, esa cifra no llega al 8%. Los factores asociados a una vivienda de baja calidad –ácaros del polvo, presencia de roedores y ventilación insuficiente– pueden ser importantes elementos desencadenantes del asma. Y es un problema

que tiene muchas implicaciones: por ejemplo, al año se pierden unos 12 millones de días de clase debido al asma.

A veces, las condiciones de vida son increíbles. En nuestro proyecto de Londres, conocí a una mujer de Eritrea que había solicitado asilo en el Reino Unido debido a los enfrentamientos en su país natal. Las autoridades municipales la habían instalado en un alojamiento de alquiler privado, un estudio, y tan pronto como entrabas en él sentías la pesadez y la humedad que se respiraba. El techo estaba literalmente cubierto de moho negro: parece ser que había un baño con filtraciones de agua en el piso superior. Preguntamos si se había quejado al propietario, y dijo que sí, pero todo lo que él había hecho era pintar encima del moho, lo que por supuesto no resolvía el problema.

Presumiblemente, este es un ámbito donde en realidad el Gobierno tiene una función que cumplir.

No estoy siempre a favor de buscar soluciones en la legislación, pero tiene que ponerse en práctica un sistema adecuado para que los caseros sean responsables de la calidad del alojamiento que ofrecen en alquiler. Está muy difundida la idea de que la vivienda social, o la vivienda de protección oficial (*council housing*, como se denomina en el Reino Unido), es la vivienda de peor calidad; pero según mi experiencia, tiende a estar en condiciones de mantenimiento mucho mejores que algunos alojamientos de alquiler privado.

Como siempre, parte del problema es la concienciación: en el año 2010 organizamos un taller para 400 inquilinos en Londres, sobre las relaciones entre la humedad relativa y la enfermedad respiratoria, y sobre lo que se puede hacer para reducir el problema, como abrir las ventanas con regularidad o tender la ropa en el exterior. Y les animamos a afrontar la cuestión con los caseros: en Londres existen asociaciones de inquilinos privados, que pueden ser una fuerza que tener en cuenta. Como siempre, se trata de comprender los matices de quiénes son las partes interesadas a nivel local, y de cómo pueden marcar la diferencia.

Nota

¹ Más información sobre los proyectos de ARCHIVE en: <http://archiveglobal.org/>.

Invirtiendo en el futuro de los niños pequeños

La Fundación Bernard van Leer financia y comparte conocimiento sobre el trabajo en el desarrollo de la primera infancia. La Fundación se estableció en 1949, con sede en los Países Bajos. Sus ingresos proceden de la venta de la empresa Royal Packaging Industries van Leer N.V., legada a la Fundación por el industrial y filántropo holandés Bernard van Leer (1883-1958).

Nuestra misión es mejorar las oportunidades para los niños de hasta 8 años de edad que crecen en circunstancias sociales y económicas difíciles. Consideramos que constituye tanto un valioso fin en sí mismo como un medio a largo plazo para promover sociedades más cohesionadas, consideradas y creativas, con igualdad de oportunidades y de derechos para todos.

Principalmente trabajamos dando apoyo a programas implementados por organizaciones contrapartes locales, ya sean públicas, privadas o con base en la comunidad. Trabajamos con contrapartes en el terreno con el fin de desarrollar la capacidad local, promover la innovación y la flexibilidad, y contribuir a asegurar que el trabajo desarrollado respete la cultura y las condiciones del contexto local.

Asimismo, se pretende impulsar el impacto creado en colaboración con aliados influyentes para la defensa de los niños pequeños. Las publicaciones gratuitas de la Fundación difunden las lecciones que se han extraído de las propias actividades de financiación, e incluyen contribuciones de expertos externos que determinan la agenda que se debe seguir. Así, se pretende informar e influenciar las políticas y las prácticas, no sólo en los países en los que se opera sino también en el resto del mundo.

El actual Plan Estratégico persigue la consecución de tres objetivos: llevar a escala el aprendizaje temprano de calidad, reducir la violencia en la vida de los niños pequeños, y mejorar el entorno físico en el que viven. Los países en los que centramos nuestros esfuerzos son: Perú, Brasil, India, los Países Bajos, Israel, Uganda, Turquía y Tanzania; asimismo, se ha adoptado un enfoque regional en la Unión Europea.

